

Nuevos datos sobre el yacimiento de l'Alter de Xilxes: restos localizados durante las obras de urbanización de la Unidad de Ejecución A-4 (Xilxes, Castellón)

Isabel Moraño Poblador*
José M^a García Fuertes*
Joan Garibo Bodí**

Resumen

La intervención arqueológica de urgencia realizada durante las obras de apertura del nuevo sector urbanístico U.E. A-4 de Xilxes permitió documentar restos constructivos y cerámicos que atribuimos al conocido yacimiento del Alter, identificado desde los años 50 del siglo pasado con una importante villa romana. Lamentablemente, dichos restos, son escasos y presentan un alto grado de arrasamiento, pero, hasta el momento, adquieren especial importancia, por ser los únicos localizados *in situ* en dicho yacimiento. Los resultados obtenidos también apuntan a la existencia de un área de necrópolis y de una ocupación anterior de época ibérica.

Palabras clave: Xilxes, Villa Alter, ibérico, cerámica romana, cerámica ibérica.

Abstract

The commercial archaeological works conducted during the opening of a new urban sector, U.E. A-4 in Xilxes, allows us to understand the building remains and material culture, specifically pottery, belonging to the site of l'Alter. This was identified in the 1950's as an important Roman villa. Unfortunately, these remains are scarce and are highly disturbed. However, they have a special significance as they are the only remains found *in situ* on this site. The results also suggest the existence of a necropolis and an earlier Iron Age settlement of the Iberian culture.

Keywords: Xilxes, Alter Roman Villa, Iberian Culture, roman pottery, iberian pottery.

ANTECEDENTES

El área intervenida queda emplazada al SE del casco urbano de Xilxes, en terrenos hasta hace pocos años ocupados por parcelas de naranjos, sitos entre el antiguo curso del Barranquet y el trazado de la AP-7 (Fig.1 a 3).

Desde el año 2001, dichos terrenos, han venido siendo objeto de nuevos proyectos urbanísti-

cos que han dado pie a intervenciones arqueológicas de urgencia, las cuales, han permitido sacar a la luz restos que atribuimos al yacimiento del Alter.

Una pequeña parte de ellos fueron detectados durante la apertura de las *Instalaciones Deportivas Municipales L'Alter*, concretamente, durante la construcción del campo de fútbol (Moraño, García Fuertes, 2002; García Fuertes, Moraño, 2006), del Edificio Trinquet (Moraño, Parra, 2008) y de las pis-

* Arqueòlegs CB. Avenida Corazón de Jesús, 125, 5^o-9^a. 12600 La Vall d'Uixó. arqueolegscb@arqueolegscb.com

** Joan Garibo. joan@sarq.es

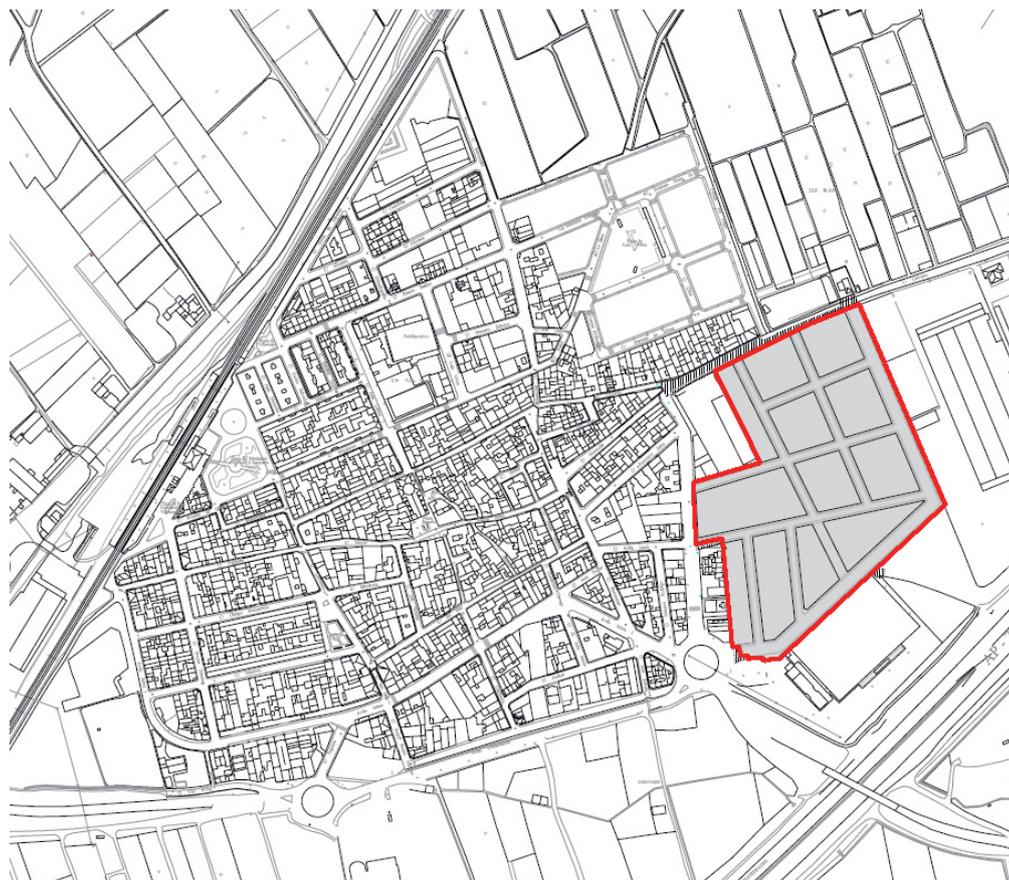


Figura 3. Emplazamiento y planta de U.E. A-4.

tas de juego (PID) (Moraño, 2011), infraestructuras todas ellas que colindan por el sur con el nuevo proyecto residencial *Unidad de Ejecución A-4*.

Hasta el momento, dichos restos, se concentran en el sector suroriental del área intervenida, sobre una superficie aproximada de 2500 m² (Fig. 4 y 5), confirmando que el núcleo del yacimiento, o una importante parte del mismo, se encontraba bajo el actual trazado de la AP-7 (Fig. 39).

Es conocido desde antiguo por los hallazgos de superficie que se le atribuyen, destacando piezas como la estatuilla del Mercurio (Utrilla, 1968; Mesado, 1971) además de abundante material cerámico y constructivo (Almar, López, Espinosa, 1965; García, Moraño, 1990; Martí, 1992) por el que ha sido identificado y clasificado como Villa Romana Altoimperial (Pla Ballester, 1973; Gorges, 1979; Arasa, 1995; Járrega, 2011).

ÚLTIMOS HALLAZGOS

Los restos arqueológicos localizados en la Unidad de Ejecución A-4 son escasos y, en general, aparecen aislados, sin conexión estratigráfica

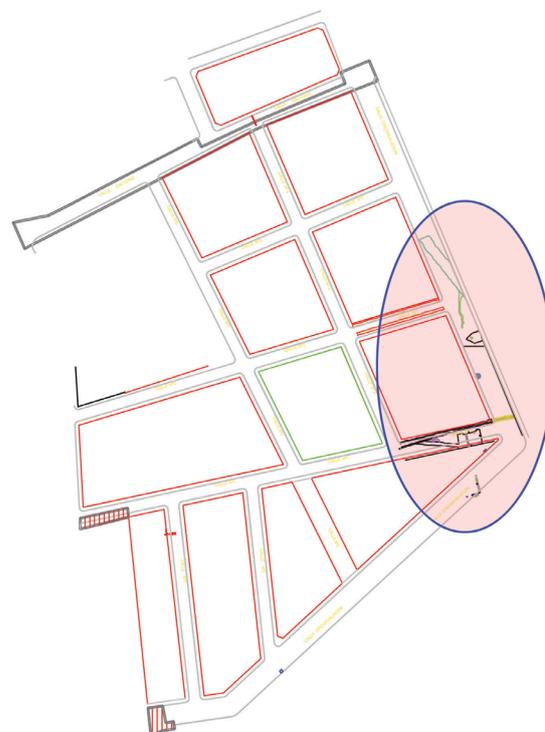


Figura 4. Concentración restos arqueológicos en el área de afectación de la Unidad de Ejecución A-4.

entre ellos. Las transformaciones y labores agrícolas de época contemporánea han causado en la zona un alto grado de arrasamiento, reduciendo la estratigrafía vertical del yacimiento prácticamente a un único nivel, situado entre el sustrato natural y la cubierta vegetal de cultivo.

A ello se suma la escasa muestra del material mueble recuperado, su fragmentario estado de conservación y la descontextualización que la mayor parte del mismo presenta al no disponer de estratos sellados o conjuntos cerrados.

Pese a todo ello, y aunque los indicios sean limitados, dado que son los únicos restos encontrados *in situ* en el yacimiento, vemos necesario darlos a conocer e intentar aproximarnos a su secuencia cronológica.

OCUPACIÓN DE ÉPOCA IBÉRICA

Uno de los resultados más interesantes extraídos de nuestra intervención es el haber podido confirmar una ocupación de época ibérica en la zona. Ya se encontraron indicios de ella durante las mencionadas obras de construcción del campo de fútbol, colindante por el sur al área de actuación, donde se localizó una estructura negativa, también aislada y de difícil interpretación, colmatada con fragmentos cerámicos adscritos principalmente al Ibérico Tardío (Moraño, García Fuertes, 2002).

Ahora también se trata sólo de material mueble, especialmente del recuperado en los rellenos UU.EE. 1015, 1024 y 1027, correspondientes a la colmatación natural de dos antiguos barrancos de escorrentía (UUEE 1025-1026) y del posible quebranto de uno de ellos (UE 1016) (Fig. 5).

Dichos barrancos han puesto en evidencia que la orografía actual de la zona, totalmente llana, es fruto de transformaciones antrópicas. El más grande de ellos, UE 1026 (Fig. 6), se ha podido seguir a lo largo de 40 metros. Discurre en sentido noroeste-sureste. Tiene una anchura de 3-6 metros y una profundidad de unos 38 cm. En él desemboca UE 1025, una pequeña ramificación, en sentido norte-sur, de 50-80 cm de anchura y una profundidad máxima de 35 cm. Su longitud es de unos 18'71 metros (Fig. 7).

A ellos se suma el estrato UE 1018, cortado por la construcción UE 1014-1017, perteneciente a posteriores ocupaciones de la zona, del que desconocemos su origen o formación, aunque por su situación, tal vez, sea fruto de una avenida o crecida de aguas o, simplemente, una prolongación de UE 1016.

El mencionado conjunto de materiales queda conformado, principalmente, por fragmentos cerámi-

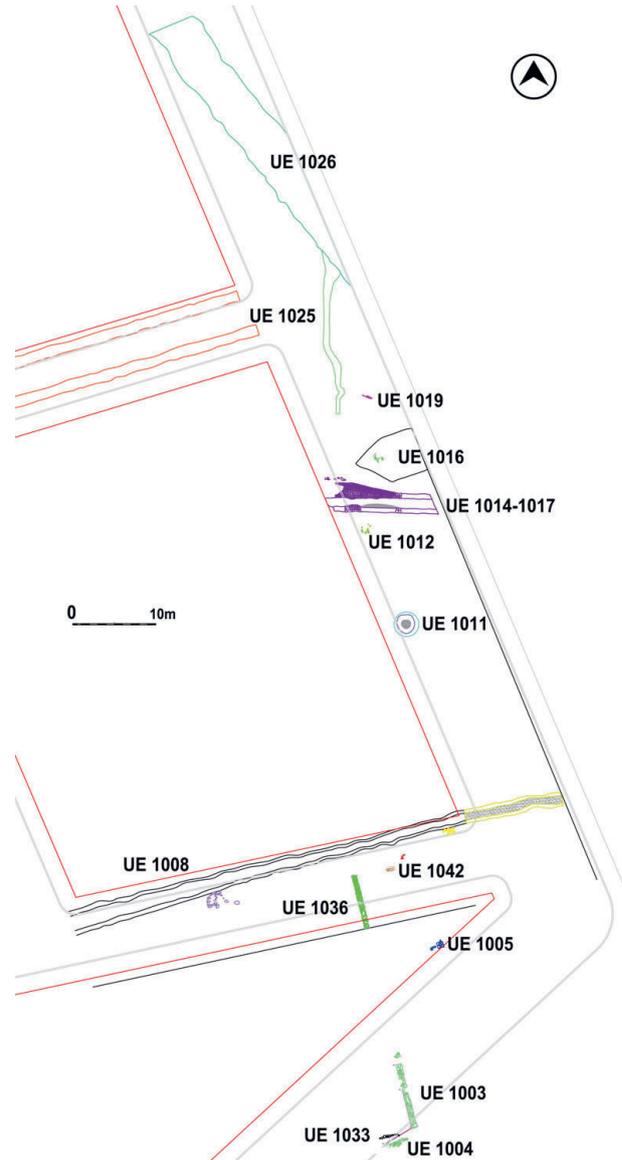


Figura 5. Planta general restos exhumados.

cos con un alto porcentaje de indeterminados. Concretamente, en el relleno UE 1015, se han recuperado un total de 157, de los cuales, sólo 6, presentan forma (entendiendo por forma aquella parte del objeto que nos permite su identificación o clasificación tipológica -borde, asa, carena, base..-). De los 263 contabilizados en UE 1018, sólo 14, tienen forma, reduciéndose a 4, de un total de 27, en UE 1024, y a 43 en UE 1027, relleno en el que se recuperaron 643 fragmentos (Fig. 8 a 12).

Fuera del material cerámico, tan sólo cabe destacar, en el relleno UE 1015, la aparición de los huesos largos y de la mandíbula de un caballo, y unas pinzas de bronce (*vulsella*), en el UE 1024 (Fig. 13, 4).



Figura 6. Barranco natural UE 1026.



Figura 7. Escorrentía natural UE 1025.

La cronología del conjunto abarca desde el Ibérico Antiguo, hasta el Ibérico Tardío, siendo mayoritario el grupo de las piezas adscritas al Ibérico Pleno (en torno al siglo V aC) y muy puntuales las que podríamos situar en el Ibérico Antiguo, como es el caso de varios fragmentos de cuerpo de tinajas bitroncocónicas (Fig. 9 y 10) y algunas decoraciones bicromas, en negro y rojo/marrón de bandas y filetes, recuperadas en la UE 1027 (Fig. 11).

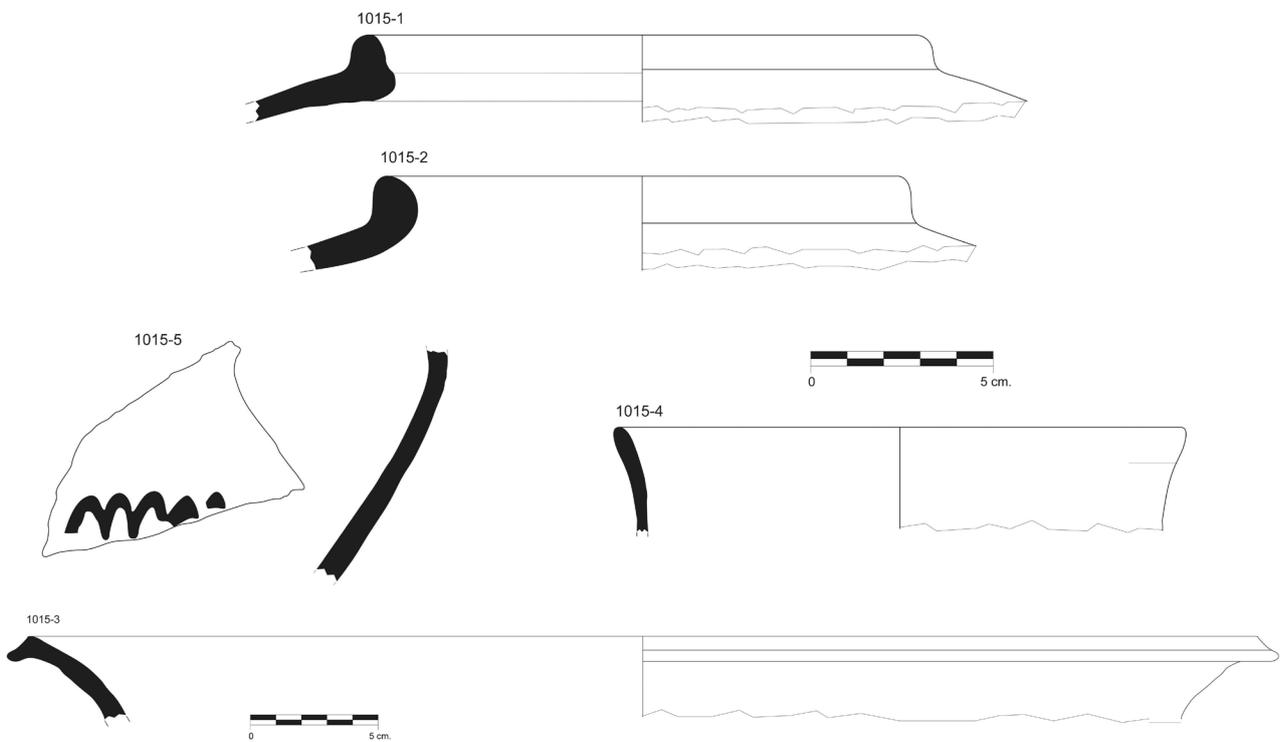


Figura 8. Fragmentos cerámicos UE 1015.

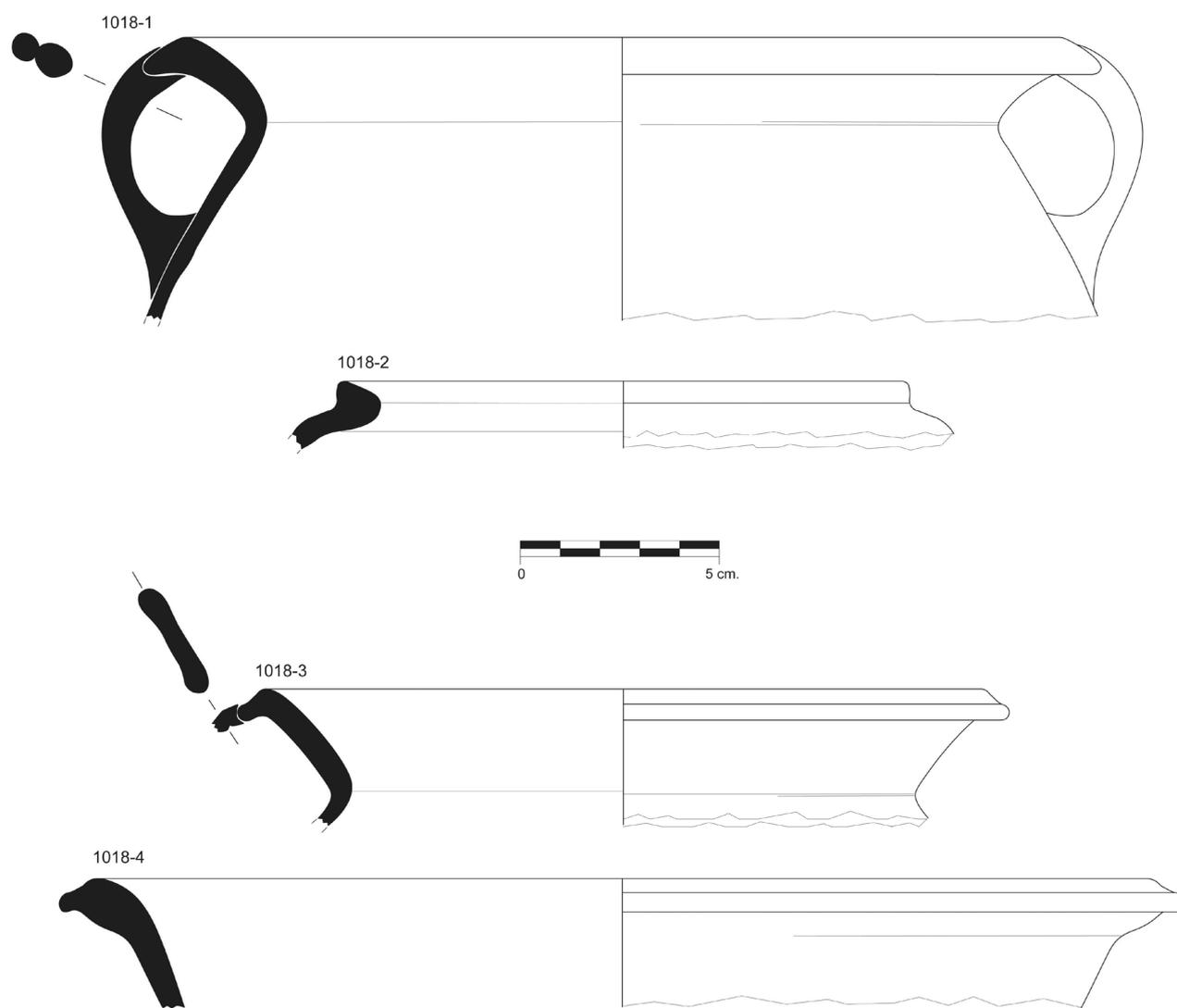


Figura 9. Cerámica ibérica UE 1018.

Entre las formas predominan los bordes asimilables a recipientes de almacenaje, especialmente tinajas, tinajillas y ánforas, siendo escasa la representación de aquellos asimilables a vajilla de mesa (platos, caliciformes, etc..) y de cocina (ollas, cazuelas).

Otro conjunto de material ibérico que se suma al anterior es el procedente de los niveles superficiales y de alguna de las unidades estratigráficas relacionadas con las ocupaciones posteriores. Está formado por 243 piezas, 57 de las cuales son formas, en su mayoría, asimilables al Ibérico Pleno y Tardío (Fig. 44; 47; 52; 56).

Se entiende entonces que en la zona existió una ocupación ibérica de considerable amplitud cronológica de la que desconocemos su entidad y

emplazamiento preciso. La cubeta colmatada con material ibérico hallada en intervenciones precedentes se localizó en el extremo opuesto a nuestra área de actuación, es decir, en el sector sur-oeste de la misma, mientras que la corriente de los barrancos colmatados con los conjuntos presentados procede del nord-oeste.

No obstante, el hallazgo de dos fragmentos de molinos rotatorios reutilizados en la mencionada estructura UE 1017, construida sobre el también mencionado estrato UE 1018, el cual relacionamos con las antiguas escorrentías, podría ser indicativo de un emplazamiento cercano al sector septentrional de la zona intervenida, aunque no podemos asegurarlo.

Dichas piezas corresponden a parte de un *catillus* (moledera o volandera) (Fig. 45 y 46, UE

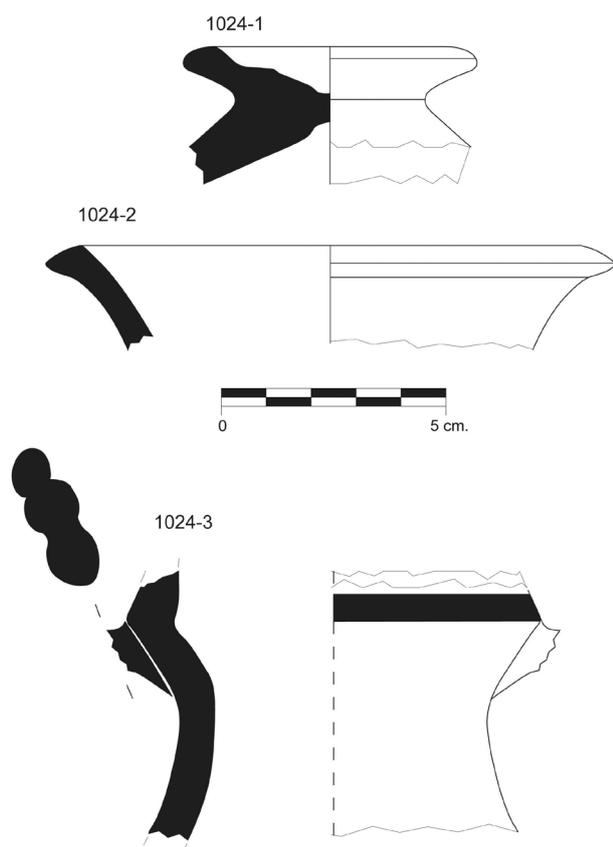


Figura 10. Cerámica ibérica UE 1024.

1017-4) y a parte de una *meta* (solera) (Fig. 45 y 46, UE 1017-1), a priori, por el tipo de piedra en la que están talladas, parecen pertenecer a dos ejemplares o molinos distintos. En el primer caso sobre caliza muy porosa y en el segundo sobre arenisca o conglomerado, roca esta última que desconocemos si fue obtenida en el entorno inmediato donde predominan los afloramientos de calizas, entre ellas las calizas oquerosas, actualmente explotadas por canteras.

Los molinos rotatorios en yacimientos como El Puig de la Nau se datan en torno a la segunda mitad del V aC (Oliver, Gusi, 1995) mientras que en otros casos no aparecen hasta la segunda mitad del III aC, es decir, cronologías que se adaptan a la aportada por las producciones cerámicas ibéricas documentadas en el Alter; sin embargo, habiendo consultado la clasificación de molinos publicada por Quesada, Kavanagh y Lanz (2014), partiendo de las previas de N. Gudea (1997) y M. Py (1992), los paralelos de nuestro fragmento de *catillus*, corresponden al modelo de tipología romana republicana o “tipo E” que diferencian dichos autores, datados en el 150-125 aC. Por otro lado, el orificio

vertical central u ojo de nuestro fragmento de *meta*, no atraviesa completamente la pieza como es habitual en los molinos romanos, siendo, por tanto, su tipología más afín a los modelos ibéricos.

En cuanto a las pinzas de bronce o *vulsella* aparecidas en el relleno UE 1024 (Fig. 13,4), pese al alto grado de oxidación y concreciones que presentan, su estado de conservación permite identificar su tipología, similar a las que describe A. Oliver (1981) en las necrópolis de El Puig de Benicarló, La Solivella y Orleyl. Se trata de una lámina, doblada por la mitad y con los extremos reentrantes, que, en nuestro ejemplar, son más anchos que en la zona central. Las piezas de los mencionados yacimientos estaban decoradas con incisiones, detalle que no podemos apreciar en la del Alter. Sus medidas son: 5 cm de alto, 1'2 cm de ancho en los extremos y 1 en el asa. El grosor de la lámina es de 2 mm.

A este lote de materiales debemos añadir la moneda de ceca ibérica localizada en la UE 1006 (Fig. 13,3), no sabemos si de la de SEKAISA (Vilalonga, 1994: 231-237). Es una unidad de bronce, de 26 mm de diámetro, 9'9 gr. de peso, 12 h giro. En el anverso se aprecia “Cabeza viril, a derecha” y en el reverso “Jinete portador de insignia hacia adelante, a derecha”. Debajo, línea de exergo con leyenda ilegible. Su datación: primera mitad del siglo II aC -primera mitad del siglo I aC.

OCUPACIÓN ROMANA

Además de la moneda y el fragmento de molino mencionados, se ha hallado otro pequeño conjunto de materiales que también remiten a un contexto tardorrepublicano. Se trata de 5 fragmentos asimilables a ánforas de la costa adriática (entre ellos sólo 1 borde y un asa); 23 de ánfora itálica, de pastas características de la Campania (entre ellos solo dos asas) y un indeterminado de ánfora púnico-ebusitana. En su mayoría proceden de los niveles superficiales a excepción de 7 fragmentos de ánfora itálica, encontrados, mezclados con cerámicas comunes de tipología ibérica, en los rellenos de época imperial.

La frecuencia con la que aparecen estos materiales en asentamientos romanos y *villae* de la provincia y las dudas que acarrear en cuanto a la fecha de fundación de estas últimas sigue siendo un interesante tema de investigación (Járrega, 2011; Oliver, 2013). No obstante, en esta ocasión, dada su procedencia estratigráfica, su escaso número y la ausencia de otras producciones propias de dicho contexto tardorrepublicano, como, por ejemplo, las cerámicas de barniz negro, resulta más prudente relacionarlos con la fase tardía o final de la ocupación

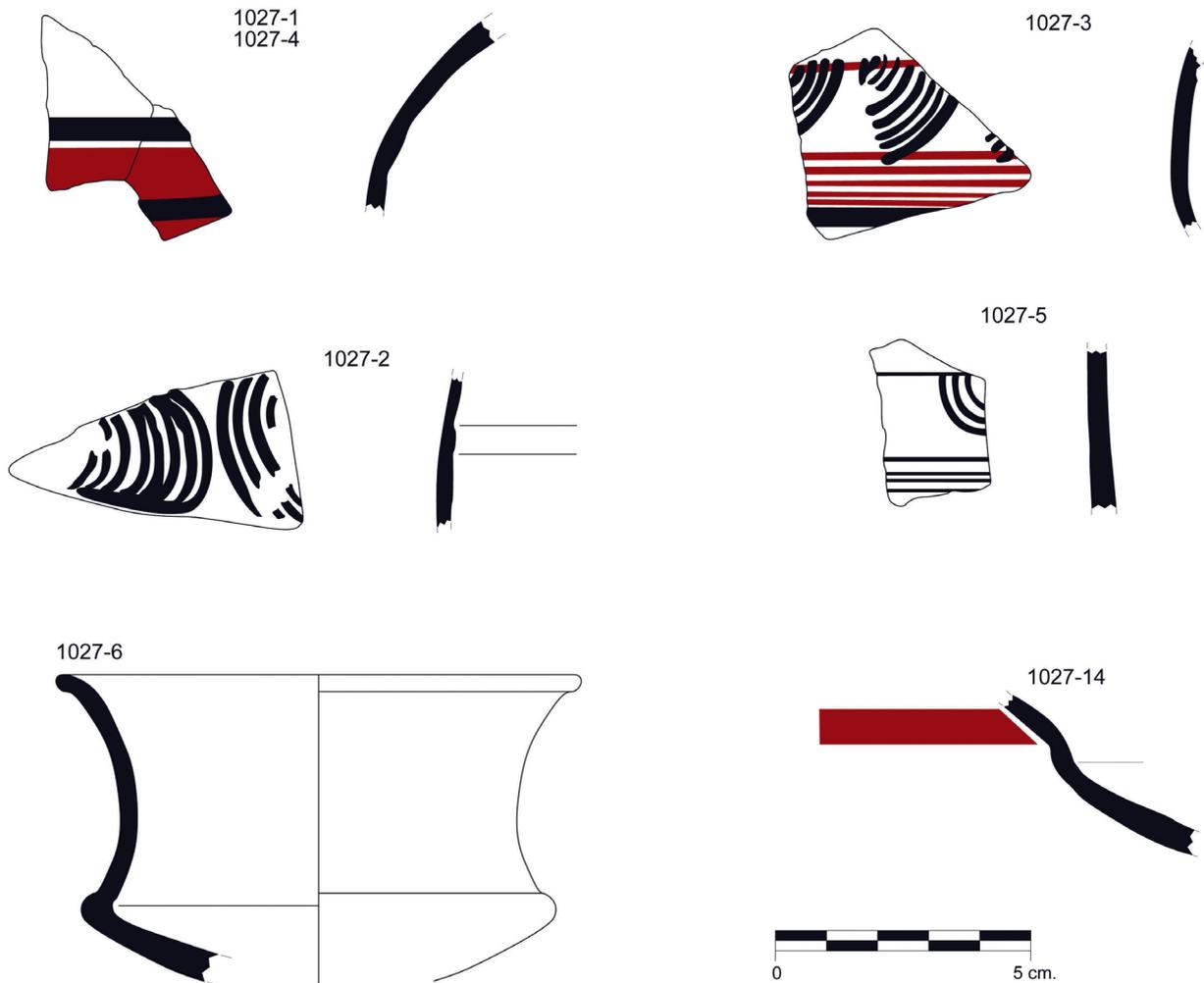


Figura 11. Cerámica ibérica UE 1027.

ibérica documentada en el área, especialmente cuando también se da una escasísima representación de piezas encuadrables en época augustea.

De hecho, en el sector intervenido, en dicho momento, sólo podemos situar dos pequeños fragmentos cerámicos, identificados como platos de engobe rojo pompeyano, uno de ellos asimilable a la forma Luni 5, el cual, además, por el perfil de sus paredes, más curvo de lo habitual, posiblemente se encuadre en los tipos más tardíos o corresponda a una imitación. A ellos se unen otros cuatro fragmentos de paredes finas, tal vez del tipo López-Mayet LVI, aunque su estado de conservación no permite asegurarlo, y varios fragmentos de ánforas Dressel 2-4, cuya producción local, a la cual las adscribimos, empieza en época de Augusto (Aranegui, Mantilla, 1987). Además, como después veremos,

dichas piezas, aparecen mezcladas con producciones más tardías.

Concretamente, la datación del grueso del material asociado a la fase de ocupación romana, parece concentrarse entre las dinastías Flavia y Severa. Al igual que ocurría con el de época ibérica, queda conformado por varios lotes, recuperados, por un lado, en los niveles superficiales, y, por otro, en los rellenos y colmataciones asociadas con los restos constructivos. Lamentablemente, como consecuencia del deterioro y afección causada al yacimiento, tienen escasa fiabilidad cronológica, lo que imposibilita precisar la datación de los mencionados restos. De hecho, en toda la excavación, solo se han localizado dos unidades estratigráficas "válidas" en las que poder apoyarnos. Se trata de dos estratos de nivelación sobre los que se levantan

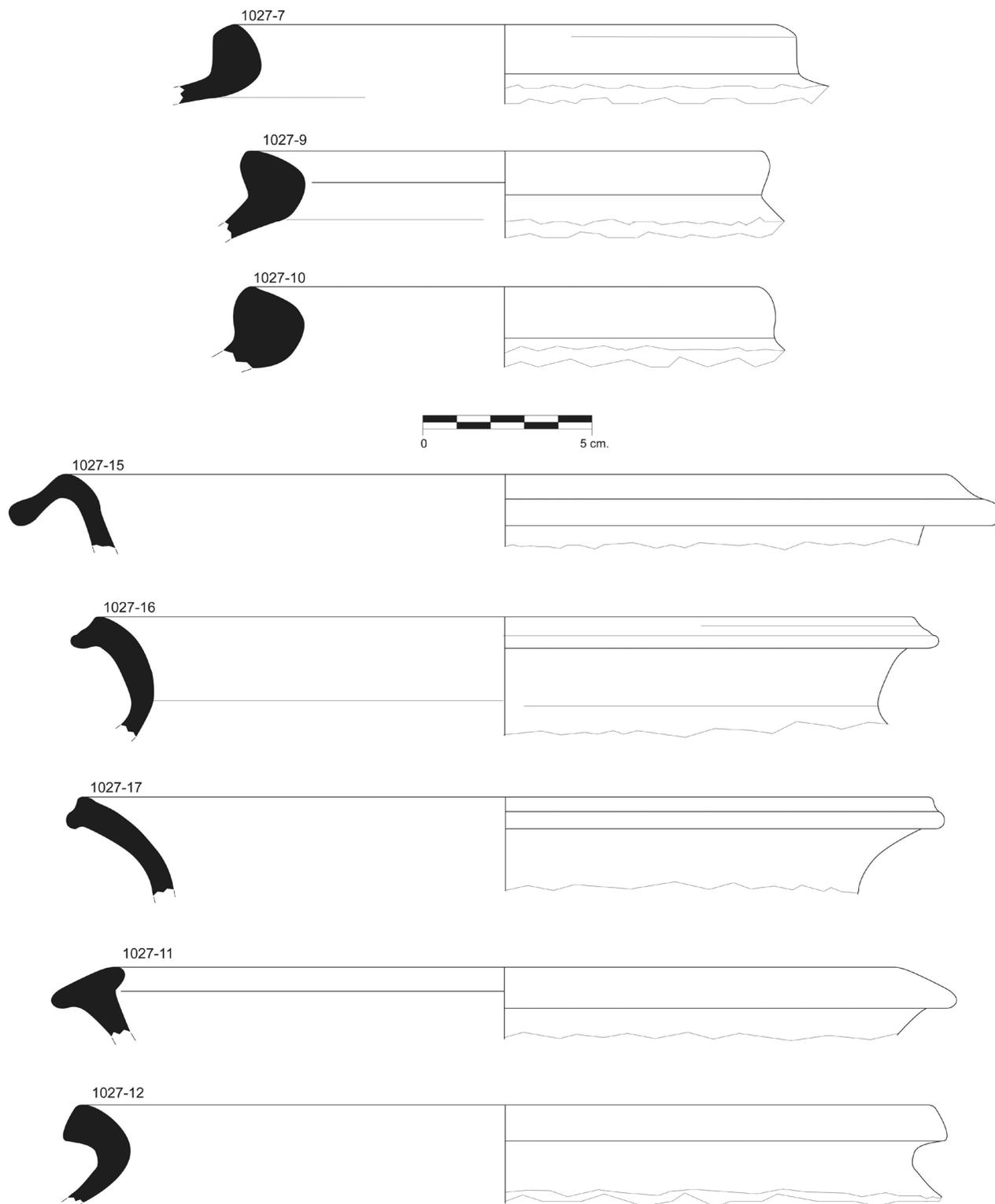


Figura 12. Cerámica Ibérica UE 1027.



Figura 13. Objetos de metal varias UU.EE.

tan parte de los muros descubiertos, quedando en parte sellados por éstos, pero en los que, sin embargo, apenas se ha recuperado material, correspondiendo éste, en su mayoría, a fragmentos cerámicos indeterminados o material latericio (*tegulae e imbrex*).

Tan solo atribuimos a la villa romana, la cimentación de tres tramos de muro, identificados como UE 1003=1030, UE 1004 y UE 1036, además de los vestigios constructivos UE 1005 y UE 1033, tan exiguos y aislados que resulta imposible su interpretación (Fig. 5 y 14).

Debemos especificar que, parte del muro UE 1004 y el ángulo con el UE 1003, fueron detectados, en el año 2001, durante la apertura de la zanja que delimita el campo de fútbol que colinda con el área de intervención (Moraño, García Fuertes, 2001). Los restos se protegieron y señalaron en su día, en previsión de poder continuar su excavación, como finalmente ha ocurrido (Fig. 15 y 16).

Pese a lo que se pensó en aquel momento, se ha podido comprobar, que el muro UE 1004 es el que se corta a escasa distancia del ángulo mientras que el UE 1003 se proyecta en un tramo más largo (Fig. 17 y 18).

Concretamente del muro UE 1003 (=1030) (Fig. 18), con una orientación NO-SE, se han podido documentar 990 cm de longitud, en los que

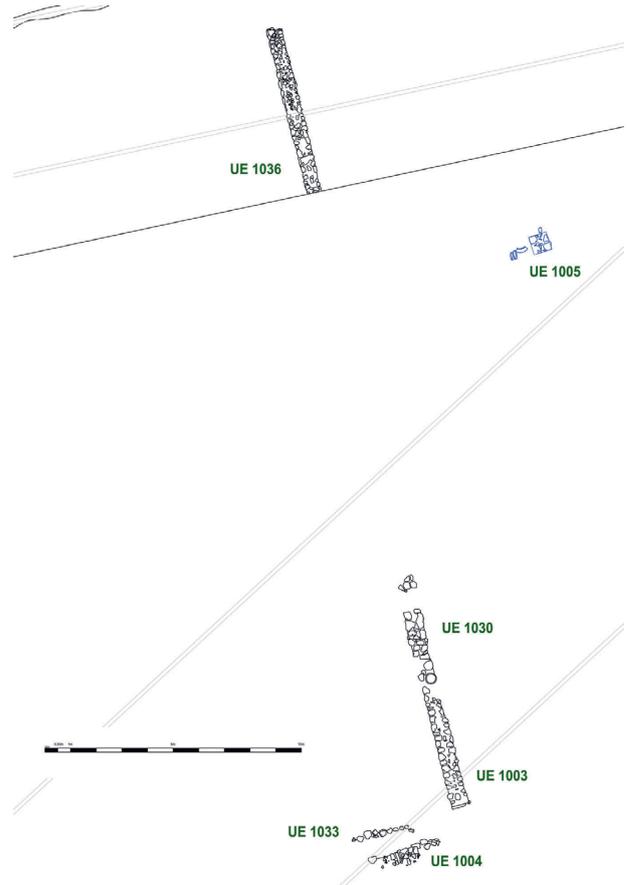


Figura 14. Detalle planta restos muros romanos.

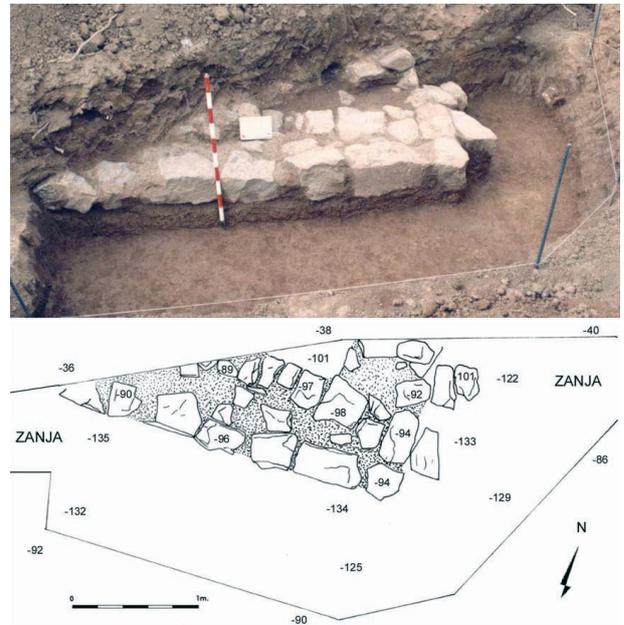


Figura 15. Ángulo exterior conformado por el muro UE 1004 (primer plano) y el UE 1003, localizado en obras Campo de Fútbol (año 2001).



Figura 16. Ángulo interior muros UE 1003-1030-1004 localizados ya en el área de la U.E. A-4.

diferenciamos dos tramos. El primero de ellos, de 550 cm de largo, queda conformado por una hilada de mampostería, trabada con mortero de barro, en la que no se encuentran perpieños, siendo todos los mampuestos claves con algún fragmento de ripio en su interior. Sus medidas son variables, comprendidas entre 65 y 79 cm de anchura y unos 14 cm de alzado.

Como se ha dicho, por su extremo meridional, cierra espacio con el muro UE 1004, de orientación SO-NE, el cual conserva tan solo una hilada de mampostería, de igual técnica que el UE 1003, de 310 cm de longitud y 54-57 cm de anchura, sin cierre por el extremo opuesto (Fig. 17).

El segundo tramo, identificado como UE 1030, sin alzado alguno, tiene la peculiaridad de estar construido con fragmentos de *dolia*, colocados con su costado exterior hacia arriba. Tiene una anchura que fluctúa entre los 74 y 84 cm. y una longitud de 440 cm, que se pierde, sin cierre, hacia el norte. (Fig. 18).



Figura 17. Estado Muro UE 1004 y restos UE 1033.



Figura 18. Muro UE 1003(=1030). Al fondo UE 1004.

A unos 15 metros de distancia, al norte del anterior, en línea con el mismo, se localiza el muro UE 1036 (Fig. 14; 19; 20; 21). Se ha podido documentar en una longitud de 670 cm, quedando su extremo meridional bajo uno de los cortes del área de intervención y el opuesto perdido, sin cierre. Su anchura varía entre los 58 y 61 cm y conserva dos hiladas de mampuestos de piedra, de pequeño-mediano tamaño (20/30 cm), algunos muy bien escuadrados.



Figura 19. Muro UE 1036.



Figura 20. Muro UE 1036 sobre UE 1045.

Cómo antes decíamos, el arrasamiento causado por la labores agrícolas, ha provocado que los únicos estratos “fiabiles” sean los rellenos de nivelación UE 1029-1039 y UE 1045, dado que sobre ellos asientan los muros UE 1003-1004 y UE 1036, respectivamente (Fig. 20; 21).

Concretamente, el relleno UE 1029, ha proporcionado un lote formado por 75 piezas, de las cuales, solo 2, tienen forma (1 borde de ánfora



Figura 21. Detalle estrato de nivelación UE 1045.

ibérica y otro de *dolium*). El resto, todas producciones romanas, se distribuyen entre común (13), cocina (8), ánfora (24), *tegulae* (16), *dolium* (7) e *imbrex* (5), apareciendo también escoria de hierro.

En la UE 1039 se han contabilizado un total de 189 piezas, de la cuales sólo 10 presentan forma. Entre ellas se han identificado dos bordes de tinajillas iberorromanas, 1 asa de ánfora Dressel 2-4 local, varios bordes, asas y bases asimilados a botellas y jarras, un pivote de ánfora y un borde de olla de cocina africana, similar al tipo Ostia III, 321 (Fig. 22). Entre los indeterminados, un fragmento de ánfora itálica, cerámicas comunes (112), ánforas (25), cocina (9), *dolium* (3), *tegulae* (15) e *imbrex* (8). El conjunto ofrece una amplia cronología que puede perdurar hasta mediados del II dC.

El lote UE 1045 también es muy reducido (Fig. 23). Queda formado por 119 piezas, todas de adscripción romana, de las cuales, solo 5, son formas: Un asa de lucerna de disco, un asa de ánfora Dressel 2-4 local y dos bordes y un asa de botella o jarra de cerámica común. Como en el caso anterior, la cronología que nos aportan estas piezas es imprecisa.

En este último lote destaca el material latericio, representado por 17 fragmentos de *tegulae* y 5 de *imbrex*, por la presencia de marcas impresas ante cocción en alguno de los fragmentos de *tegulae*. Suelen identificarse con marcas realizadas por los operarios durante el proceso de producción. En este caso se trata de cuatro surcos paralelos que conforma una especie de arco alto. No se ha podido realizar, por el momento, un estudio más completo sobre el material de construcción recuperado en la excavación, el cual, en su mayoría, aparece muy fragmentado, pero resulta interesante la presencia de estas marcas, máxime cuando no se descarta que la villa pudo contar con hornos propios. No obstante, desconocemos si en yacimientos coetáneos del entorno, en los que sí está clara la existencia de hornos, se documentan marcas similares. Las más parecidas las encontramos en zonas muy alejadas del norte peninsular y en contextos relacionados con campamentos romanos, como por ejemplo el de Ciudadela de A Coruña (Carlsson-Brandt, 2011) con una cronología posterior al primer tercio del siglo II dC.

En cualquier caso, la reutilización de material residual en el alzado del muro UE 1036, concretamente fragmentos de *opus signinum*, *dolia* y de mampuestos con restos de mortero de cal, aunque no aportan cronología, parece indicar la existencia de alguna estructura previa que se desmantela, aspecto en el que incide la cimentación UE 1030, como se ha explicado, construida con antiguos

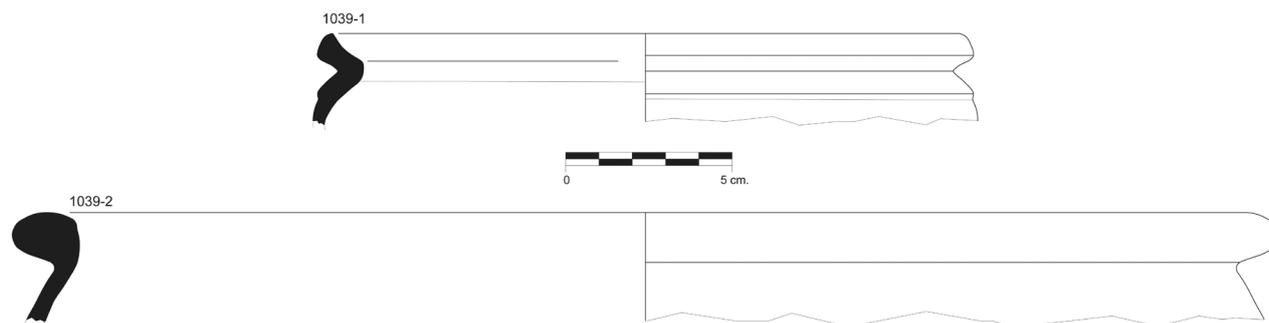


Figura 22. Cerámica recuperada en UE 1039.

fragmentos de *dolia*, en alguno de los cuales se aprecian incluso lañados (Fig. 18).

Por otra parte, como ya hemos comentado, los estratos que cubren estos rellenos de nivelación y apoyan en las estructuras, lamentablemente, quedan en contacto con los niveles superficiales y, aunque se han diferenciado por situarse por debajo del nivel de arrasamiento establecido a partir de las huellas dejadas por el arado en el terreno (UE 1046), pueden estar alterados. Podríamos aislar, no obstante, los que se adosan a ambos lados del muro UE 1036, concretamente los estratos UUEE 1037 y 1038, con algo más de potencia estratigráfica que el resto y por haber diferenciado por encima de ellos la capa UE 1035, de apenas 5 cm de espesor, que cubría el muro, en la que, todavía, junto al material de época romana, principalmente *tegulae* e *imbrex*, entre el que destaca un pequeño borde de T.S.H. asimilable a la

forma Drag. 15/17 (Fig. 24, 1035-5), se halló material contemporáneo.

En los mencionados conjuntos UUEE 1037 (318 piezas) y 1038 (238 piezas) seguimos encontrando un alto porcentaje de material de construcción (*tegulae* e *imbrex*) y pocas formas, tan solo 17 en el primer caso y 19 en el segundo. Se ha podido identificar entre ellas una pátera y una tinajilla ibérica, 4 galbos de ánfora campana, 2 ejemplares de TSH (formas Drag. 27 y 37), 1 asa de lucerna de disco, 2 fragmentos de TSA con restos de decoración a ruedecilla, 8 fragmentos de cocina africana (1 de tapadera Ostia III, 332; 1 posible Ostia III, 267B o Ostia III, 108; 1 carena tipo Hayes 23/Lamb10 y otros indeterminados); 3 ejemplares de ánfora Dr. 2-4 local; 1 borde y asa de *paropsis*; bases y un borde posibles botellas y jarras, además de 9 fragmentos de *dolia* y restos de estucos de pared. Como vemos, un amplio margen cronológico aunque con mayor porcentaje de los tipos que se inician en época Flavia y presencia de otros menos conocidos, caso de los nº 3 y 4 de la UE 1037, los cuales recuerdan a perfiles bajo imperiales (Fig. 25).

A un marco cronológico similar remite el material recuperado en el estrato UE 1031 que apoya sobre el muro UE 1030, o el de las UUEE 1028 y 1032, que cubren a la mencionada nivelación UE 1029 y apoyan en los muros UE 1003-1004.

El conjunto UE 1031 es el más reducido de ellos, con solo 58 piezas (8 de ellas formas) entre las que se han diferenciado paredes finas (2 fragmentos); TSH (2 fragmentos); cocina africana (4 fragmentos); cocina reductora (3 fragmentos); cerámica común (29 fragmentos de pequeños recipientes y 12 de ánfora); *dolium* (2 fragmentos) e *imbrex* (4 fragmentos), que han permitido identificar los siguientes formas y tipos: 1 pátera ibérica; 1 cubilete de paredes finas asimilable a los talleres de Rubielos de Mora; 1 posible olla tipo Ostia I, 270

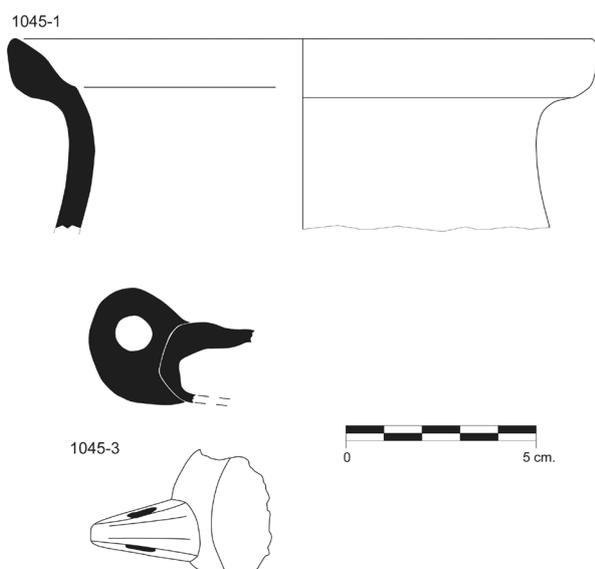


Figura 23. Cerámica UE 1045.

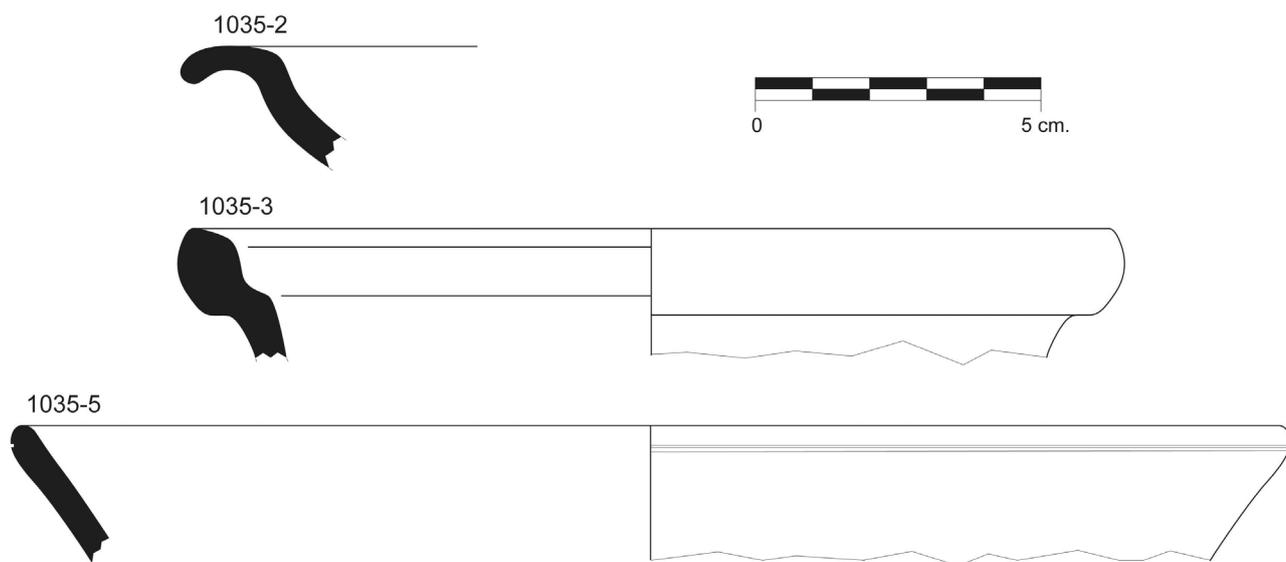


Figura 24. Cerámica UE 1035.

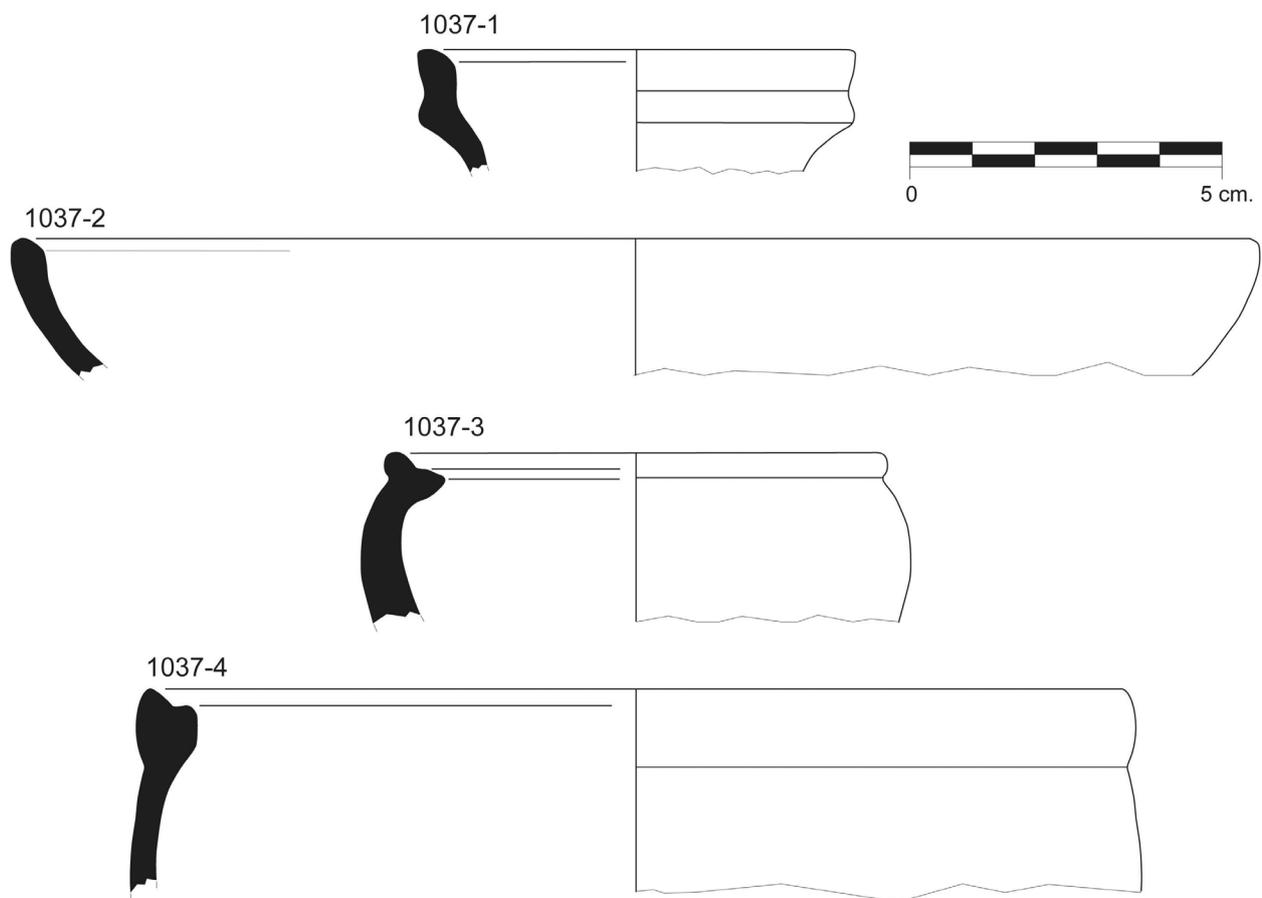


Figura 25. Cerámica UE 1037.

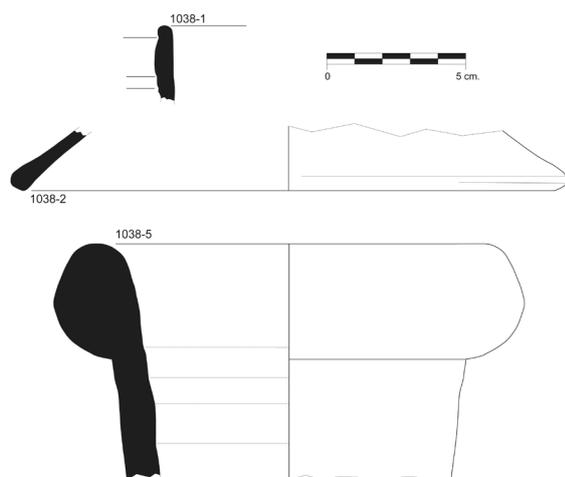


Figura 26. Cerámica UE 1038.

con reservas y una cazuela de cocina reductora cuyo perfil recuerda al tipo Ostia I, 272 (Fig. 27).

El conjunto UE 1032 (Fig. 28) queda conformado por un mayor número de piezas, 162 en total, pero también con escasas formas y un alto porcentaje de material latericio (37 *tegulae*, 5 *imbres* y 3 ladrillos), además de *dolia* (9 fragmentos) y

restos de estuco. También encontramos material de temprana producción (1 borde de *Kalathos*; 1 fragmento de ánfora itálica campana; 1 Engobe Rojo Pompeyano; 1 ánfora Dr. 2-4) mezclado con producciones más adelantadas como TSH (1 Drag.36; 1 Drag. 37 ó Ritt.8?; 1 Drag. 27?) y bordes de botellas/jarras de cerámica común con perfiles de los que encontramos paralelos en tipos de finales del I dC en adelante.

El lote más numeroso lo ha proporcionado el nivel UE 1028, con un total de 399 piezas, de las cuales 61 son formas, algunas de ellas con un estado de conservación que ha permitido reconstruir su perfil completo, aunque hemos de advertir que, todas las piezas recuperadas en la excavación, acusan un alto grado de erosión en sus superficies (Fig. 29 a 34).

El material de construcción tiene un menor porcentaje (17 *imbres* y 4 *tegulae*) y hay una mayor variedad de materiales, habiéndose encontrado también restos de estucos, en este caso con rastros de pintura verde, vidrio (3 fragmentos, uno de ellos correspondiente a una "borla" o moldura, de vidrio incoloro, similar a las de pie de copa del tipo Isings 86) y metal (1 anilla de bronce (Fig. 13,2) y restos de hierro).

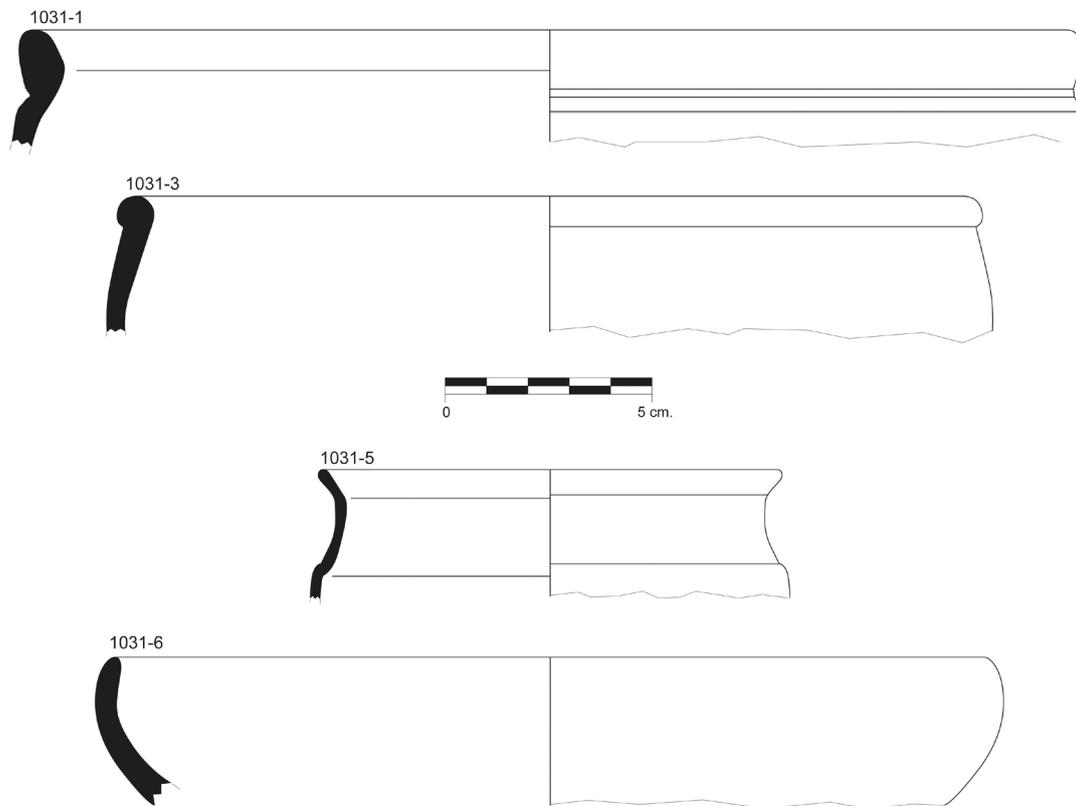


Figura 27. Cerámica UE 1031.

Se han podido identificar tinajillas ibéricas (3); una pátera iberorroma (1); ánfora itálica (1 asa); engobe rojo pompeyano (1 pequeño fragmento de borde ya comentado, asimilable a la forma Vegas 15c/Luni 5, con un perfil más curvo de lo habitual, propio de la producción más tardía) (Fig. 34, 1028-3); paredes finas (4 fragmentos, correspondientes a un borde de cubilete de características atribuibles a los talleres de Rubielos de Mora (Peñil, Lamalfa, Fernández, 1985-1986) (Fig. 29, 1028-5); otro cubilete que recuerda a los tipos de Lezoux (Minguez, 1991) (Fig. 29, 1028-35) y dos fragmentos más, uno de ellos un pie, de perfil globular y decoración con ruedecilla, que recuerda a los recipientes López-Mayet LVI); TSH (4 pequeños fragmentos entre los que se identifican, con reservas, los tipos Drag. 15/17, 18 y 37) (Fig. 29); 2 piezas que podrían corresponder a imitaciones de cerámicas finas, destacando la pieza 1028-37 (Fig. 29) (por ser una de las que ha proporcionado el perfil completo, el cual recuerda a una Ritt. 8) y TSAA (1 ejemplar bastante

bien conservado cuyo perfil se acerca más al tipo Hayes 14b/Lamb 3b) (Fig. 29, 1028-4).

Los matices para diferenciar la forma Lamboglia 3, tipo en el que Hayes agrupa a los boles 14 a 17, están en la carena (si es marcada o no), altura de la pieza, tipo de borde, etc. Nuestro ejemplar, por su envergadura parece más una Hayes 14, con la carena algo menos marcada. En cualquier caso, este tipo, según las obras clásicas *Late Roman Pottery* (Hayes, 1972, 1980) y *Atlante* (Tortorella, 1981), como muy pronto, aparece a partir de mediados del s. II, con una evolución a lo largo del s. III. El Lattara (Reynaud, 1993) retrotrae su aparición hacia el 125 d.C. aunque, M. Bonifay (2004, 157-159), que ha llevado a cabo el trabajo de revisión de cerámicas africanas más moderno hasta la fecha, dice que su aparición se produciría a finales del s. II, con un claro desarrollo a partir del siglo III.

También se han reconocido 27 fragmentos pertenecientes a la producción africana de cocina entre los que se han podido identificar los siguientes:

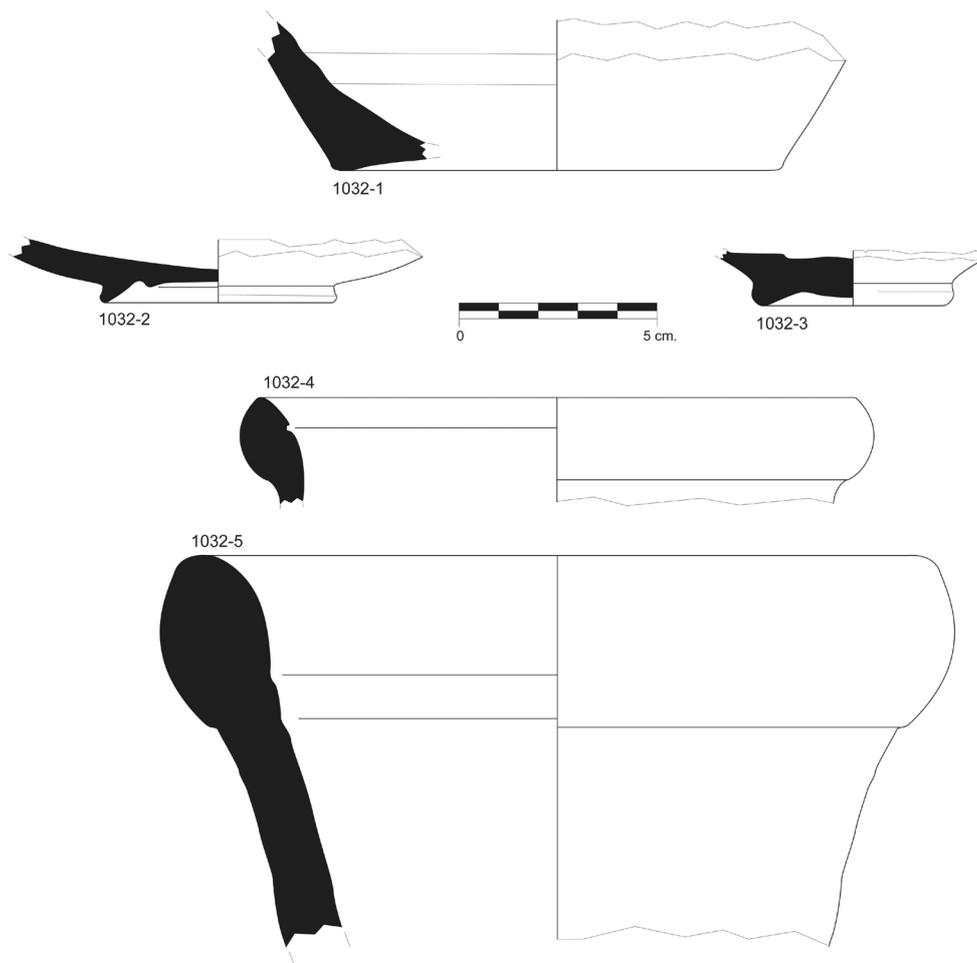


Figura 28. Cerámica UE 1032.

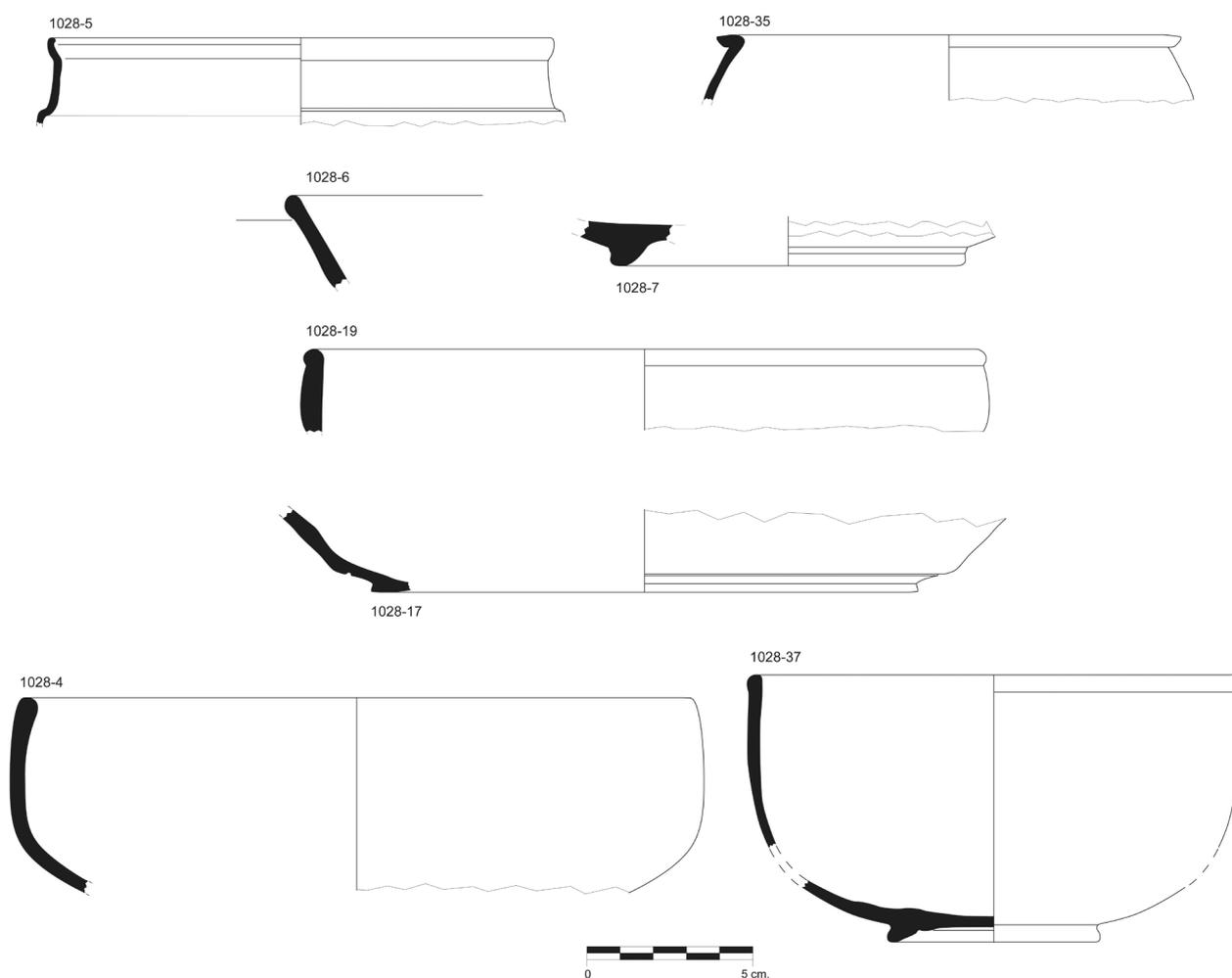


Figura 29. Cerámica de mesa UE 1028.

tes tipos (Fig. 30): tapaderas Ostia II, 302 (1 ejemplar dudoso) y Ostia III, 332 (2 ejemplares); cazuela Hayes 197/Ostia III, 267 (2 ejemplares), Ostia II, 306 (1 ejemplar con dudas); varios fragmentos pequeños del borde de ollas asimilables, también con reservas, a los tipos Atlante CVII, 12 (1 ejemplar), Ostia I, 272 ó CVII, 11 (1 ejemplar), además de otros no identificados (5 ejemplares) con perfiles menos vistos, quizás tardíos o imitaciones ya que quedan asociados a pastas más toscas (con abundante desgrasante de cuarcita, arenisca y finos destellos, posiblemente de mica, que le confieren un tacto áspero en superficie) y tonalidades más oscuras que difieren de las anteriores (Fig. 30, 1028-20,23).

Entre dichas producciones destaca un fragmento de bocal trilobulado, similar a las formas Caesaraugusta G/S 200/Uzita, 48-1 (Fig. 31, 1028-2) y el ejemplar 1028-18 (Fig. 31) que corresponde

a otras de las piezas de este conjunto que ha proporcionado perfil completo, el cual, recuerda más al de una urna que una olla, ya que parece ser que no presenta asas. Posee un perfil muy común que varía poco, recogido por Vegas en su tipo I (Vegas, 1973), aunque vemos ciertas similitudes con ejemplares fechados en contextos de la segunda mitad del II d.C. en adelante, caso del subtipo VIII.1.5. de Lliria (Escrivà, 1995), el tipo Faldetes 4 (Moixent, Valencia) (Guilabert, 2012), ciertos fragmentos de la villa de L'Énova (Albiach y de Madaria, 2006), del Palau de les Corts (López et al, 1994) y de la producción local catalana (Casas et al., 1995).

Entre los perfiles de las piezas pertenecientes al grupo de cocina reductora (Fig. 32) también encontramos paralelos en los yacimientos valencianos mencionados y en castellanenses como Benicató (Gusi, Olaria, 1977) y el Pujolet de Santa (Alcora) (Oliver, 2007), aunque en algún caso nos

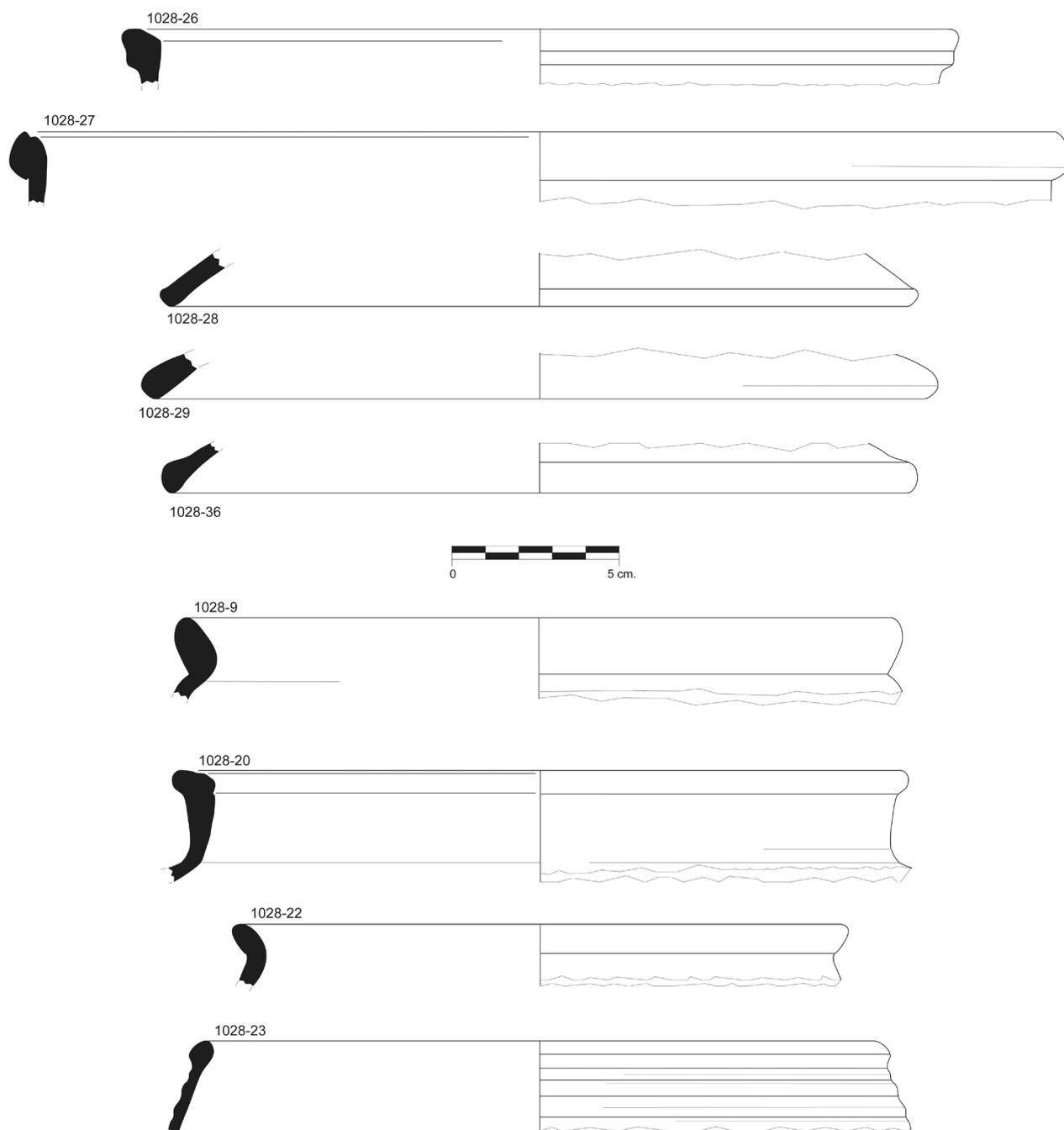


Figura 30. Cerámica UE 1028. Tipo Cocina Africana.

recuerdan a la tipología de cocina africana, sin descartar que pueda tratarse de imitaciones de las mismas.

En las producciones de cerámica común o no destinadas a utilizar sobre fuego, destaca, por su estado de conservación, la *lagoena* 1028-38 (Fig. 33), también de perfil similar al de los tipos del II dC (Casas et al., 1995) o incluso posteriores (Escrivà,

1995), cronología que también podría atribuírsele a la *paropsis* 1028-1 (Fig.33), aunque, dado que son producciones locales que suelen tener un gran inmovilismo formal en el tiempo, no podemos asegurarlo.

Finalmente, debemos comentar que se contabilizan 67 fragmentos atribuibles a ánforas de diversas producciones entre las que solo se ha po-

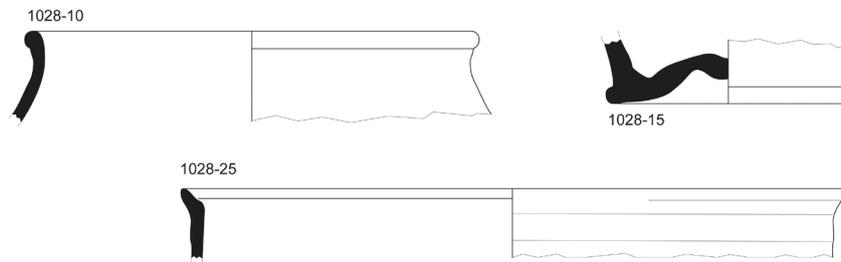
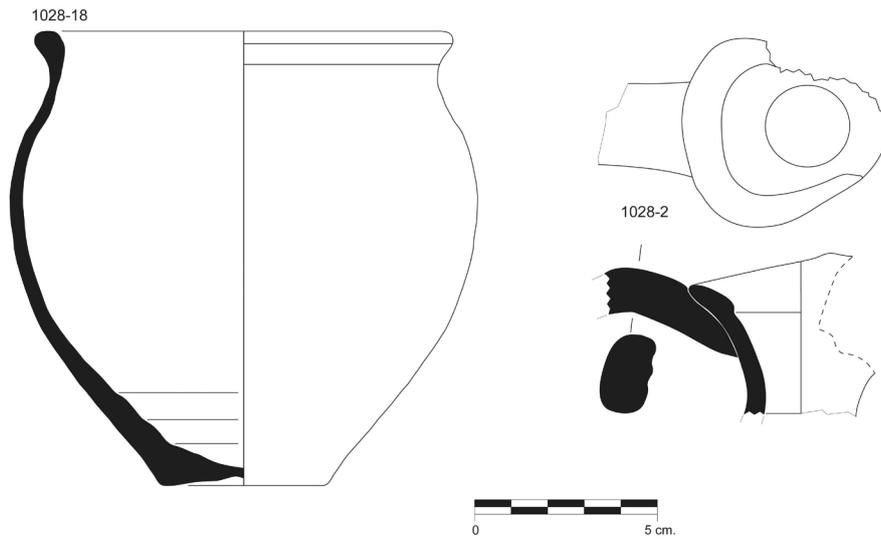


Figura 31. Cerámica de cocina oxidante UE 1028.

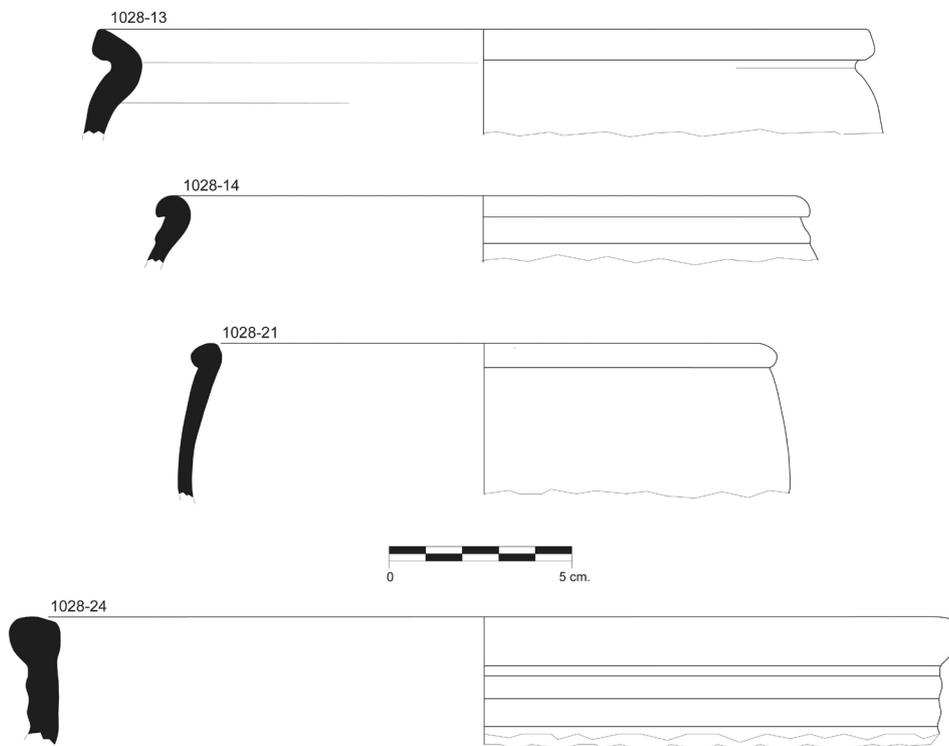


Figura 32. Cerámica de cocina reductora UE 1028.

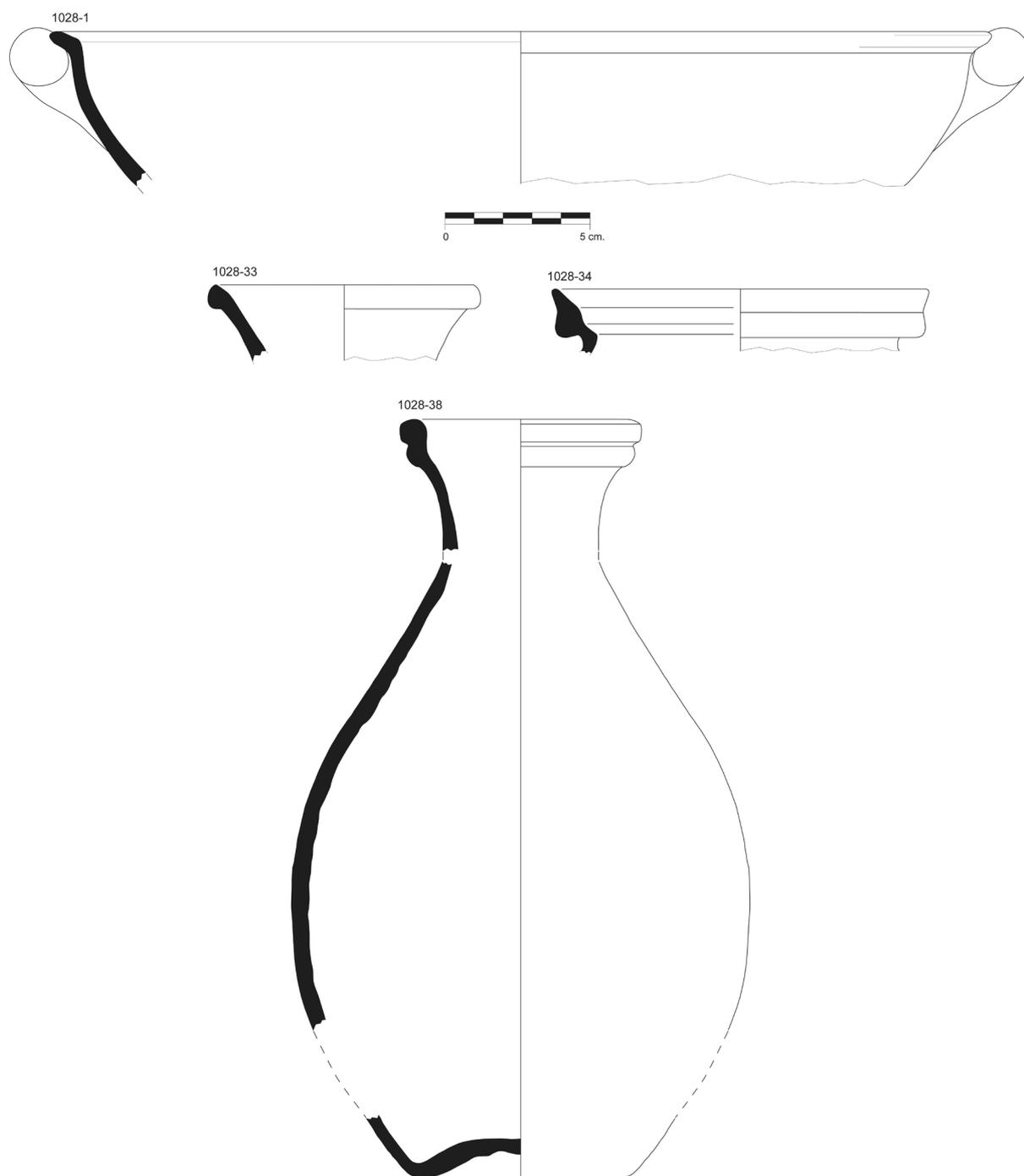


Figura 33. Cerámica común UE 1028.

dido diferenciar y clasificar un fragmento de borde asimilable al tipo Africana II a (Fig. 34, 1208-32).

En resumen, si se tratara de un conjunto cerrado, podría datarse entre la segunda mitad del II dC y primera mitad del III dC, pero, no lo es y debemos recordar la presencia en él de algunas piezas de las que desconocemos su cronología.

No obstante, la mayor parte del mismo sí que se encuadra a partir de los Flavios en adelante.

Por otra parte, a casi cuatro metros al este del muro UE 1036 y sin conexión estratigráfica con él, se localizó el conjunto cerámico UUEE 1040-1403, el cual nos llamó la atención por la disposición y homogeneidad cronológica de las piezas que lo con-

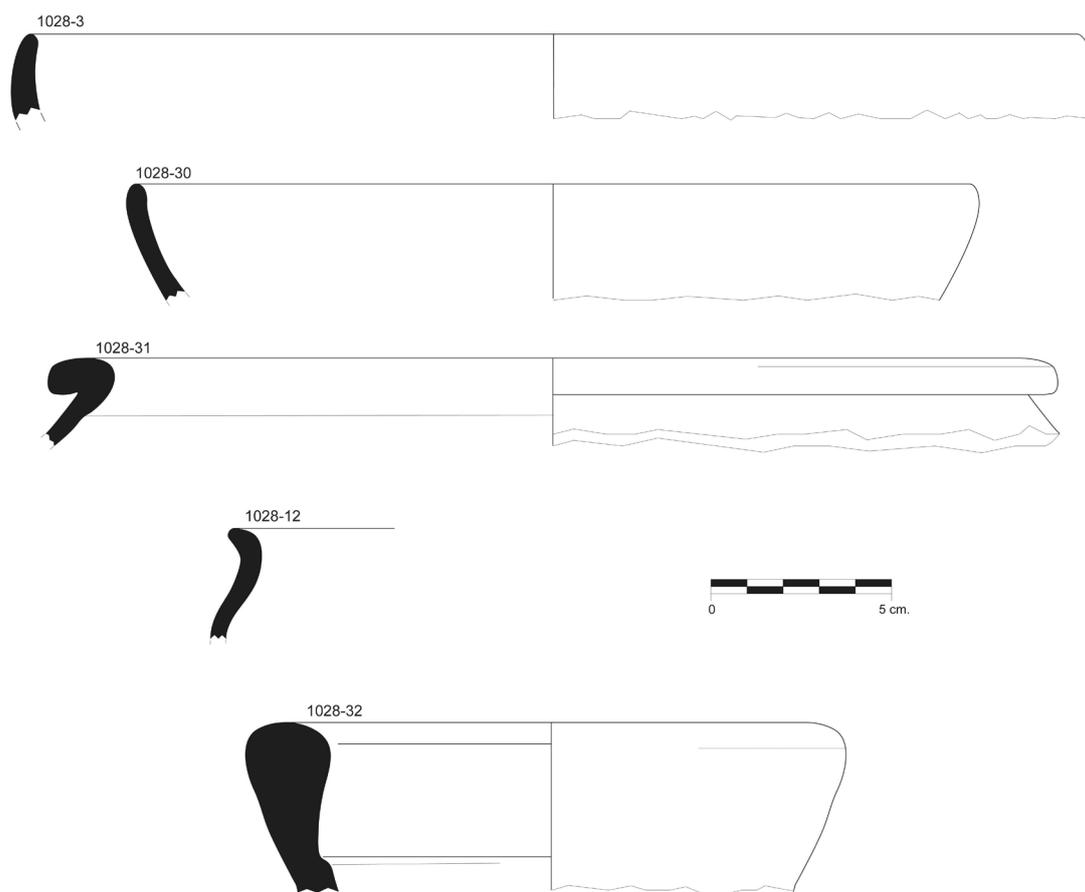


Figura 34. Cerámica UE 1028.

formaban, la cual podríamos centrar en la segunda mitad del siglo I dC (Fig. 35).

Queda constituido por un ánfora Dressel 2/4, por una lucerna de disco, sita bajo la boca del ánfora, y por un vasito de paredes finas, tipo Mayet XXXV, bajo el pivote. En torno a ellos se han localizado los fragmentos de una pequeña olla o urna de cerámica común (Fig. 36 y 37).

El pésimo estado de conservación del ánfora no ha permitido su reconstrucción, pero las medidas tomadas *in situ* y su morfología general, con las asas muy cortas, recuerda a la variante pequeña de la producción local de Dr. 2/4, diferenciada por A. Mantilla en Saguntum (Aranegui, Mantilla, 1987), relacionada con alfares locales como el cercano de Orley (La Vall d'Uixó) (Aranegui 2002: 210-211). Su cronología abarca principalmente todo el siglo I dC.

La lucerna se conserva en precario estado, muy fragmentada y rodada, habiendo perdido parte del depósito y de la piquera (Fig. 37). Ello imposibilita establecer una clasificación precisa dentro de las tipologías más usuales, encuadrándose de

forma general en los grupos Dressel 17-19; Loeschcke VIII; Deneauve VII o Bailey O, es decir, lucernas de cuerpo circular, orla amplia inclinada hacia el exterior con disco cóncavo, en este caso decorado, separado por una moldura a la que llega



Figura 35. Conjunto cerámico UU.EE. 1040-1043.

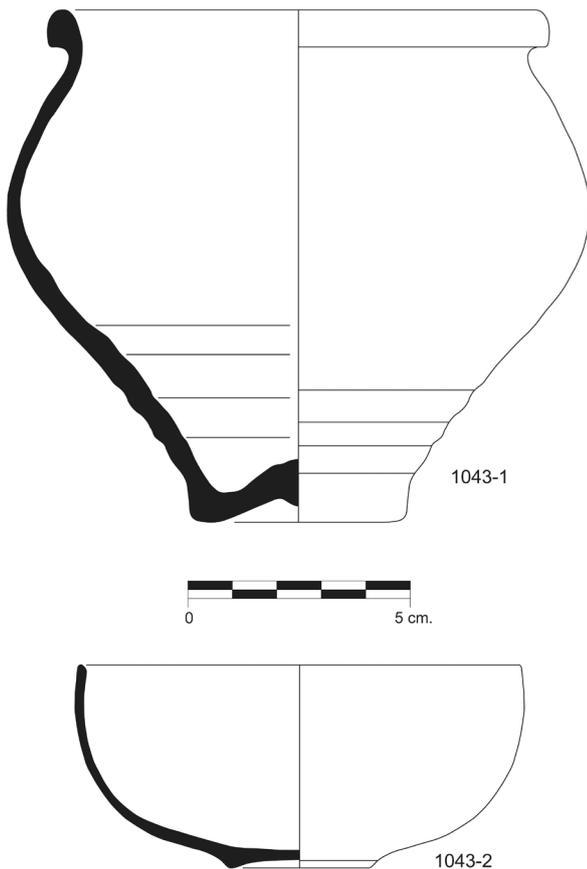


Figura 36. Cerámica UE 1043.

el pico, redondo y corto. Presentan asa elevada perforada. Su producción se data desde Claudio-Nerón existiendo discrepancia sobre su final (Morillo, 1990; 2015; Rodríguez, 2005) prolongándose hasta el siglo III dC (Celis i Betriu, 2005).

Nuestro ejemplar presenta pasta de tonalidad marrón en la que se perciben puntos blancos pequeños y finos destellos. Superficie erosionada de color beige.

En cuanto a la decoración, parece corresponder a una escena de juegos gladiatorios, temática iconográfica frecuente en lucernas del siglo I dC (Vegas, 1966; Morillo, 2001; 2015) que también se ha documentado en estratos de la primera mitad del siglo II dC. (Celis i Betriu, 2008). Concretamente, queda conformada por dos gladiadores, que parece se dan la espalda. El de la derecha presenta la rodilla izquierda apoyada en el suelo, sujeta un escudo rectangular con la mano izquierda y se apoya en un lanza o espada con la derecha, podría llevar casco y protectores en pierna y brazo derecho, aunque no se percibe con claridad. Del segundo personaje sólo se conserva parte del torso y de las piernas. Parece



Figura 37. Lucerna conjunto UE 1043.

estar en posición de ataque, blandiendo una espada con la mano derecha. No hemos encontrado paralelos.

El cuenco de paredes finas se suelen clasificar como Mayet XXXIII (con una incisión horizontal en el exterior a mitad de cuerpo) o incluso variantes intermedias, XXXIII/XXXV. Los ejemplares itálicos suelen tener una especie de engobe metálico y los béticos una decoración de arena que impregna las paredes. El nuestro está muy erosionado pero conserva parte de un engobe anaranjado que cubre toda la superficie sobre pasta de tonalidad gris oscura, depurada, en la que se aprecian finos destellos plateados. El periodo más fuerte de fabricación de este tipo se sitúa en el segundo cuarto del siglo I dC (Tiberio-Claudio), pero hay también ejemplares datados en la segunda mitad, al menos entre el 50-70 dC. A partir de época Flavia tienden a desaparecer a favor de los vasos con decoración a barbotina producidos en la Bética (López Mullor, 1989).

En un principio, el conjunto se interpretó como un posible enterramiento infantil, dada la disposición de las piezas y el hallazgo de sepulturas

en el entorno inmediato (Fig. 38). Sin embargo, tras la consolidación de las paredes del ánfora y su excavación, se comprobó que no albergaba inhumación alguna. Quizás, podría tratarse de un depósito votivo asociado a un enterramiento desaparecido o una ofrenda propiciatoria de una nueva construcción, similar a los depósitos fundacionales privados, de origen ritual, ligados a la construcción de nuevas casas, documentados en *Valentia* (Ribera, 2010).

No obstante, el hecho de no haber podido diferenciar una fosa perfectamente delimitada ni incluso vestigios de un nivel de cenizas o carbones asociado al conjunto, sumado al estado fragmentado de las piezas, no nos permite descartar, pese a su composición, que tan solo se trate de una deposición fortuita.

La idea del enterramiento no resultaba extraña debido, como decíamos, al hallazgo de otras sepulturas en el entorno. El primero de ellos, concretamente una sepultura de *tegulae*, se produjo durante las obras de construcción del edificio del Trinquet, situado al sur al área de intervención (Moraño, Parra, 2008), y el segundo, dentro de esta última, identificado con la UE 1019 (Fig. 39). Lamentablemente, ambos, aislados y sin conexión estratigráfica con el resto del yacimiento Fig. 38).

El estado de conservación de la UE 1019 es pésimo. Se trata de una inhumación primaria, individual, aparentemente sobre fosa simple, la cual no se ha podido diferenciar. El arrasamiento causado por las labores agrícolas sólo ha salvado parte del esqueleto, que, a su vez, presenta marcas de raíces y un alto grado de fragmentación y cuarteamiento, siendo imposible determinar si se descompuso en medio vacío o colmatado, además de impedir el registro de otros datos antropométricos.

Con orientación SE-NO, se dispone en decúbito supino, con brazos y piernas extendidos a lo largo del cuerpo. Del cráneo solo conserva restos de la mandíbula inferior y, de las extremidades, el húmero, cúbito, radio y el fémur del costado izquierdo, así como parte de la columna (cervicales y lumbares), de la pelvis, costillas, clavícula y omóplato.

Como decíamos, resulta difícil determinar el sexo y la edad, aunque, partiendo del desgaste de los molares, parece corresponder a un individuo de edad avanzada.

Se emplaza a menos de 50 metros al oeste del almacén en el que, durante su construcción, según noticias orales proporcionadas por la población de Xilxes, se encontraron enterramientos, y a unos 100 de la sepultura de *tegulae* hallada en las obras del Edificio del Trinquet (Moraño, Parra,



Figura 38. Localización sepultura UE 1019 en A-4.

2008), por lo que, cabe pensar, que hubiera existido un área de necrópolis en el sector que colinda por el SE con las estructuras exhumadas, a la que quizás también pudiera pertenecer el mencionado conjunto cerámico UUEE 1040-1043, situado en el medio de ambos, también a poco más de 50 metros del enterramiento UE 1019 (Fig. 38).

No obstante, debemos tener en cuenta que, las construcciones a las que pertenecerían los muros UUEE 1003, 1014 y 1036, se emplazan también en la zona central del área de hallazgos, separando dichas sepulturas, especialmente la de *tegulae*, por lo que, ante las características constructivas observadas en dichos muros y la cronología a la que apuntan los materiales asociados a ellos, quizás, a partir de la segunda mitad del II o principios del III dC se llevara a cabo una ampliación o reestructuración del espacio construido de la *villae*, el cual posiblemente afectó o amortizó un área más antigua, con la que, tal vez, quedan relacionados el conjunto cerámico, o posible depósito votivo, UE 1040-1043 y el enterramiento UE 1019, pudiendo pertenecer la sepultura de *tegulae*, dada su tipología y situación con respecto a las mencionadas construcciones, a la fase de ocupación más tardía del asentamiento.

En cualquier caso, la desconexión estratigráfica del conjunto UE 1040-43, no nos permite descartar una mayor perduración cronológica del mismo ni su relación, más que con el área de necrópolis, con alguna estructura desaparecida, a la que, quizás, pertenecerían los mencionados vestigios UE 1005 y UE 1033. Al igual que nos resulta imposible proporcionar una datación para la sepultura UE 1019, pudiendo ser también que, simplemente, coexistan dos áreas de necrópolis.



Figura 39. Enterramiento UE 1019.

OCUPACIONES POSTERIORES

Al noreste del muro UE 1036 se ha documentado la existencia de dos canalizaciones, abiertas en el terreno natural, separadas entre sí unos 40 metros, con una trayectoria paralela, perpendicular al barranco de Ràfol hoy en día canalizado, pero con opuesta orientación en pendiente, dirigida ha-

cia el oeste, en el caso de la UE 1014, y hacia E en el de la UE 1008 (Fig. 5 y 40).

Se trata de estructuras negativas simples, excavadas en el relleno natural, a modo de trincheras alargadas, con sección en "U", de distinto tamaño y características, semejantes a las acequias de época medieval de la Plana.

La UE 1014, situada a una cota superior, es la de mayores dimensiones. Concretamente, su profundidad es de 90 cm y se ha podido documentar una longitud de unos 12'89 metros, adentrándose en ambos cortes del área de intervención. Tiene una anchura que varía entre los 116-120 cm del fondo y los 205-263 de la parte alta, presentando la particularidad de haber conservado un tramo con alzado de mampostería, UE 1017, que la estrecha hasta los 80 cm en el fondo y los 157-185 en la parte superior, realizado posiblemente para reforzar y dar consistencia a las paredes originales de UE 1014 (Fig. 40 a 42).

Al desarmarla se comprobó que se trataba de una construcción concienzuda, que conservaba entre dos y tres hiladas de bloques de piedra, de mediano y gran tamaño (70-40 cm), trabadas, en la parte superior, con mortero de barro rojizo y arena fina, bastante suelta en el interior (Fig. 41 y 42), entre la que se recuperó, además de los dos fragmentos de molinos rotatorios ya descritos, un pequeño lote cerámico (185 piezas) formado por producciones ibéricas y romanas. Las primeras, seguramente proceden del estrato UE 1018, ya comentado, el cual secciona su construcción. Remiten a un contexto del Ibérico Tardío, habiendo identificado bordes de tinajillas (10 ejemplares), ánfora (1 asa),

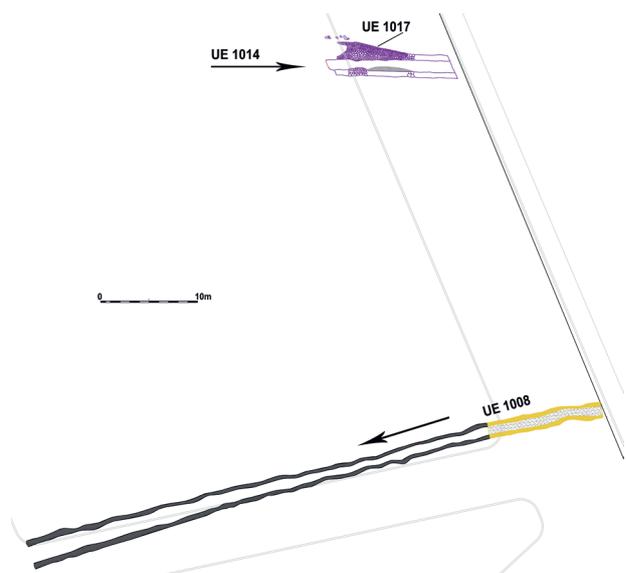


Figura 40. Planta acequias UE 1008-1014-1017.



Figura 41. Acequia UE 1014-1017.



Figura 43. Sección estructura UE 1017.

1 fragmento de ánfora púnico ebusitana, un *pondus* y 51 fragmentos indeterminados (Fig. 43 y 44).

El resto del conjunto corresponde a indeterminados de cerámicas comunes romanas (112 fragmentos), de cocina (2 fragmentos), ánfora (2 fragmentos), *dolium* (1 fragmento) y *tegulae* (2 fragmentos).

En superficie, la canalización UE 1014, quedaba colmatada por el relleno UE 1013 formado por



Figura 42. Acequia UE 1014 y estructura UE 1017.

abundantes fragmentos de *tegulae* (141 fragmentos) e *imbrex* (43 fragmentos), seguido de *dolium* (107 fragmentos) y escaso ladrillo (2 fragmentos, uno de ellos con defecto de cocción), diversos fragmentos cerámicos de producciones datadas en el Ibérico Pleno (16 fragmentos entre los que se han identificado 2 tinajas y 2 caliciformes) y un fragmento de ánfora púnico ebusitana (Fig. 47).

El resto corresponde a 37 fragmentos de cerámica común romana, 15 más asimilables a ánforas (entre las que se ha podido identificar un ejemplar de Dr. 2-4), y un fragmento de tapadera de cocina africana del tipo Hayes 196/Ostia III, 332.

Por otra parte, la acequia UE 1008 (Fig. 40 y 48), tiene una base plana, excavada directamente sobre el estrato natural de base (UE 1009) y no presenta ningún refuerzo de obra. Debido a que coincide espacialmente con el trazado de uno de los viales del sector urbanístico proyectado, se ha podido documentar en una mayor extensión, concretamente 60'93 m. Su anchura oscila entre 138-150 cm. en la parte superficial y entre 60 y 90 cm. en la base. La profundidad ronda los 30 cm.

En superficie también quedaba colmatada por el relleno UE 1007, prácticamente idéntico al de la acequia UE 1014. Formado por tierra de textura arcillosa-limosa, un tanto esponjosa, de color-

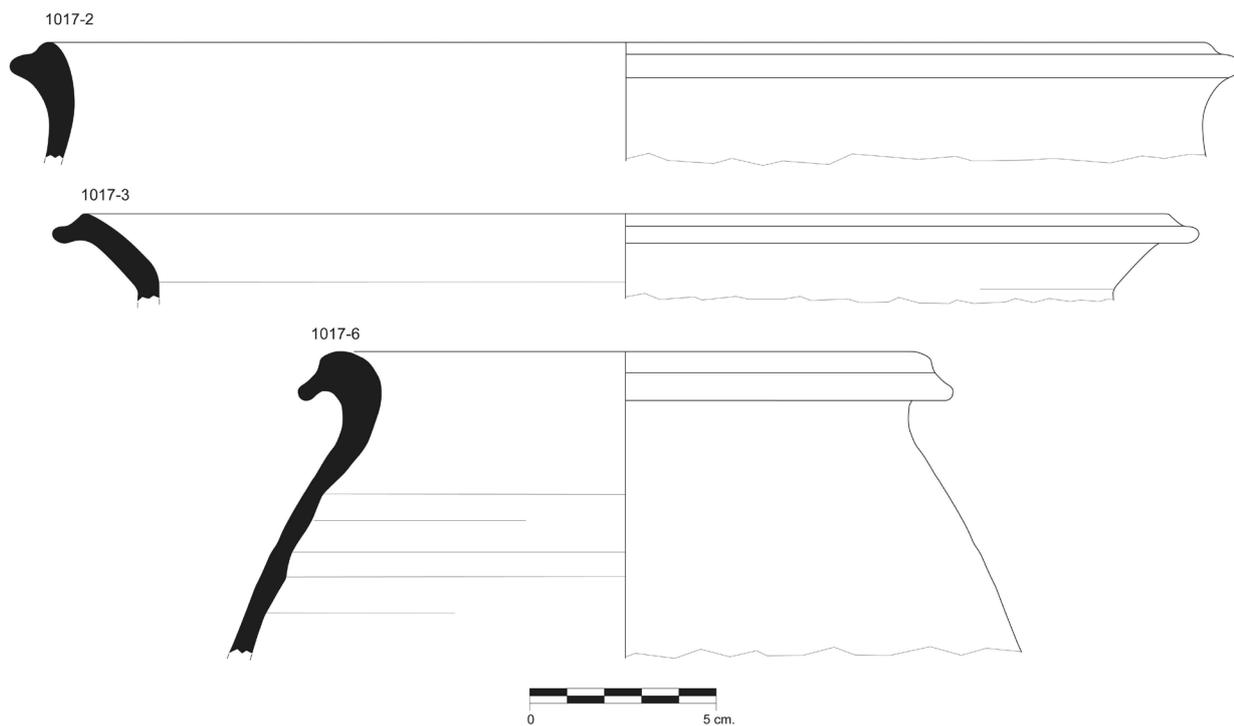


Figura 44. Cerámica Ibérica UE 1017.

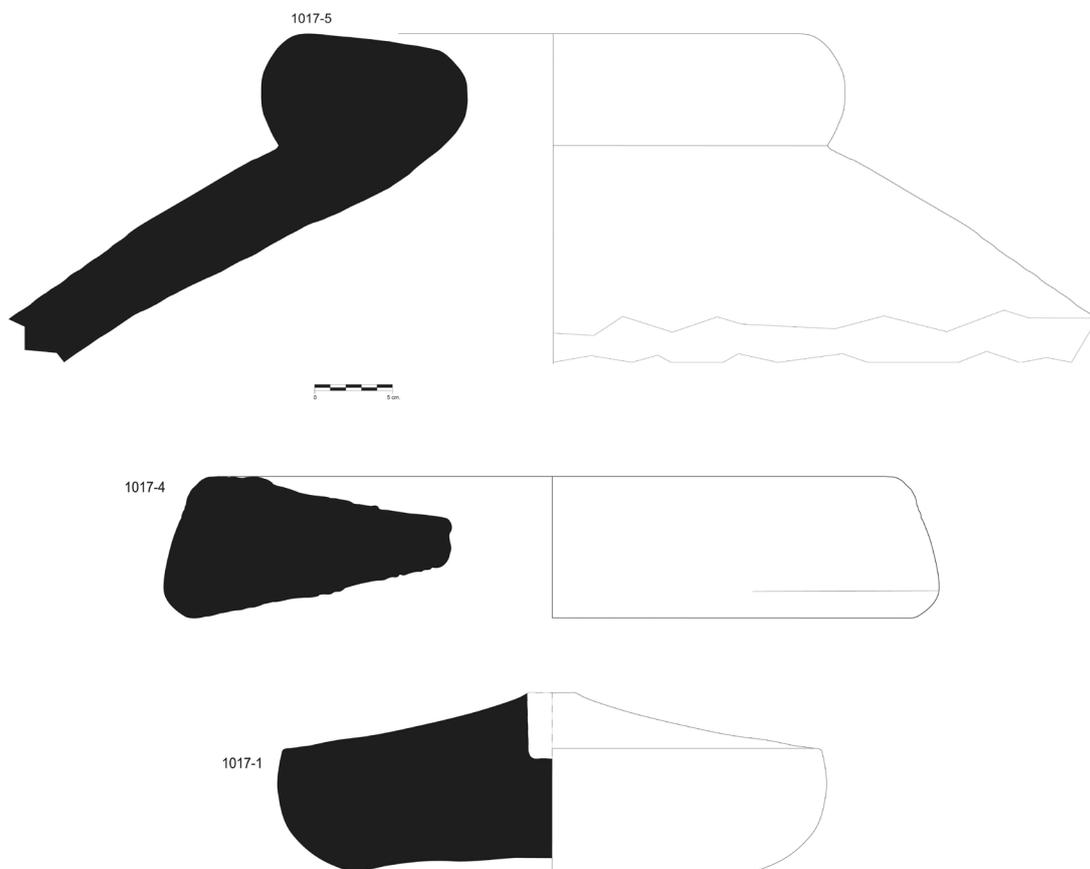


Figura 45. Borde *dolium* y molinos rotatorios UE 1017.



Figura 46. Restos molinos rotatorios reutilizados en UE 1017



Figura 48. Vista canalización U.E. 1008

acción marrón, con manchas negras provocadas por la presencia de pequeños fragmentos de carbón. Parece tierra orgánica, bastante suelta, con acumulaciones de caracoles en la zona que se adhiere a la estructura que colmata y abundante acumulación de material en la parte superior del paquete. Ambos rellenos parecen ser consecuencia de una acción simultánea, es decir, que fueron selladas al mismo tiempo.

En el mencionado relleno UE 1007 se recuperaron 647 piezas cerámicas y un fragmento de escoria de hierro (Fig. 49 a 55). Destaca el material latericio por su alta presencia y por ofrecer, al igual que la UE 1045, algunas piezas con marcas de producción, además de otras con defectos de cocción que evidencian ciertas actividades productivas desarrolladas en el ámbito del asentamiento romano. A parte de 204 fragmentos de *tegulae*, también tenemos 1 *imbrex* completo, cuyas medidas son 48 x 15 x 18'5 cm, con una media de alto de hueco en los extremos comprendida entre los 6'5 y los 9

cm. Se caracteriza por conservar una impresión ante cocción, formada por dos trazos paralelos que dibujan una onda continua que recorre longitudinalmente su lomo (Fig. 49). Este motivo serpenteante, aunque repetido y cubriendo toda la pieza, se ha documentado, también sobre un *imbrex*, de dimensiones algo mayores al nuestro, producido por los hornos de la villa romana de Mas d'Aragó (Fernandez, 2006).

Este tipo de marcas, las cuales pueden estar realizadas con un instrumento o ser digitales, también las constatamos sobre cuatro fragmentos de ladrillos, aunque peor conservados (Fig. 50), y sobre dos fragmentos de *tegula*, en uno de ellos con el mismo motivo documentado en el mencionado relleno de nivelación UE 1045 (Fig. 51).

El lote se completa con otros 78 fragmentos de *imbrex*, 13 más de ladrillos, a los que se suman 6 fragmentos con defecto de cocción y 2 ladrillos completos, además de los 2 fragmentos de barro con la forma de *tegula* sin cocer ya comentados.

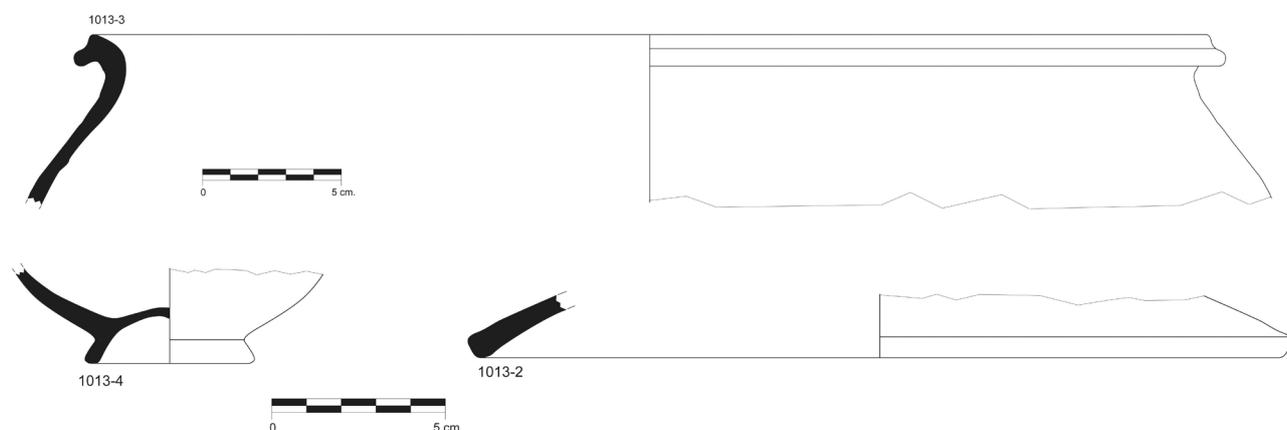


Figura 47. Cerámica UE 1013.



Figura 49. *Imbrex* completo con marca UE 1007.

Las medidas de los dos ladrillos completos son: 10'5 x 6 x 3 cm y 11 x 6'5 x 2'5 cm, correspondientes, por tanto, a piezas de pequeño tamaño que, en principio, no se ajustan a las medidas estándar.



Figura 50. UE 1007. N° 1 y 2: Marcas de producción sobre material *latericio*. N° 3: Incisiones ante cocción sobre cuello de *dolium* para encaje del borde.

El resto del conjunto es muy heterogéneo desde el punto de vista cronológico (Fig. 52), con producciones ibéricas, tanto de época plena como tardía (2 bordes de tinajilla, 1 de caliciforme, 1 de plato, 1 asa y dos tapaderas de cocina), pasando por las producciones itálicas (1 asa y 6 fragmentos de galbo de ánfora de Campania) hasta el material de época romana imperial, con un porcentaje más elevado, en especial indeterminados de cerámica común (140), ánfora (71) y *dolium* (95), distribuyéndose el resto entre cocina (12) y paredes finas (2).

Entre las formas, además de 3 ejemplares de *dolia* (Fig. 53), se ha diferenciado un *pondus* (Fig. 52), un fragmento de una tapadera de gran tamaño, de fabricación similar al de las *tegulae*, un ejemplar de ánfora Dr. 2-4, otro asimilable a una Almagro 51C y un fragmento de pivote con marca ante cocción (Fig. 54). También 2 bordes de *paropsis*, un borde de jarra, 1 labio de cazuela de cocina africana indeterminada, 1 borde de olla de cocina oxidante y otros 2 de cocina reductora, uno de ellos similar a un bocal de botella y otro a una pequeña cazuela que recuerda a las producciones africanas (Fig. 55). A ellos se une un fragmento de pie anular y arranque de pared, de tendencia globular y decoración a ruedecilla, de un cubilete de tipo indeterminado de paredes finas y otro fragmento de borde, entrante y sin labio diferenciado, de cuerpo globular, asimilable también a un cuenco de paredes finas, cuyo tipo tampoco hemos encontrado (Fig. 55, 1007-20).

Por el momento desconocemos el motivo que conllevó la construcción de estas dos canalizaciones así como su cronología. Aunque el tramo



Figura 51. Marcas de producción sobre *tegulae* recuperadas en UE 1007.

construido, UE 1017, corta uno de los rellenos colmatados con material ibérico, UE 1018, y reutiliza material de dicha época junto con algunos romanos, lo cierto es que, las capas superficiales, quedan solapadas por los terrenos de cultivo de época contemporánea. Por otra parte como hemos visto el material encontrado en ellas abarca una amplia cronología lo cual se deba sencillamente a que, para su amortización, se utiliza el material procedente del asentamiento ibérico y romano que se encuentra fácilmente en su entorno, dado que parecen remitir a la misma cronología a la que apuntan aquellos recuperados en los niveles asociados a los muros romanos.

Por otra parte, si miramos su trayectoria con respecto a dichos muros y construcciones romanas, no guardan una relación espacial lógica, se disponen en perpendicular a ellos, cortándose los trazados y a una cota más elevada. Por ello, a falta de otros indicios que digan lo contrario, no podemos descartar que se trate de acequias medievales o incluso de época moderna, quizás derivadas de las infraestructuras relacionadas con la producción de arroz que tenemos en la partida colindante de Ràfol.

Lo cierto es que son construcciones de cierta envergadura, al menos de considerable longitud, quizás pertenecientes a un sistema hidráulico más

complejo necesario para drenar las aguas sobrantes del entorno y reutilizarlas con fines agrarios o de otro tipo. Hay que recordar que la partida en la que nos encontramos se la conoce como *Els Clots* por encontrarse en una hondonada natural del término de Xilxes y que su trazado se dispone en perpendicular al barranco de Ràfol.

Fuera como fuere, a priori, tampoco se tiene memoria reciente de ellas, totalmente sepultadas por las últimas transformaciones agrarias, realizadas en época contemporánea, cuando el área se reparcela y ocupa por el cultivo de los cítricos. Este nivel de arrasamiento producido por la acción de nivelación y labrado del terreno se detecta en toda el área intervenida (UE 1046), evidenciado por los surcos de la reja del arado. Queda solapado únicamente por la cubierta vegetal de cultivo y niveles superficiales (UE 1002) en los que, no obstante, también se ha recuperado un importante lote de materiales procedentes del yacimiento arqueológico (1238 piezas) (Figs. 56 a 60).

Encontramos una vez más un conjunto muy heterogéneo de amplia cronología, similar a la de los estratos inferiores. Las producciones más antiguas del Ibérico Pleno-Tardío e importaciones de ánforas adriáticas e itálicas ya fueron comentadas al inicio del artículo por lo que no vamos a incidir en ellas. Dentro de las producciones romanas se

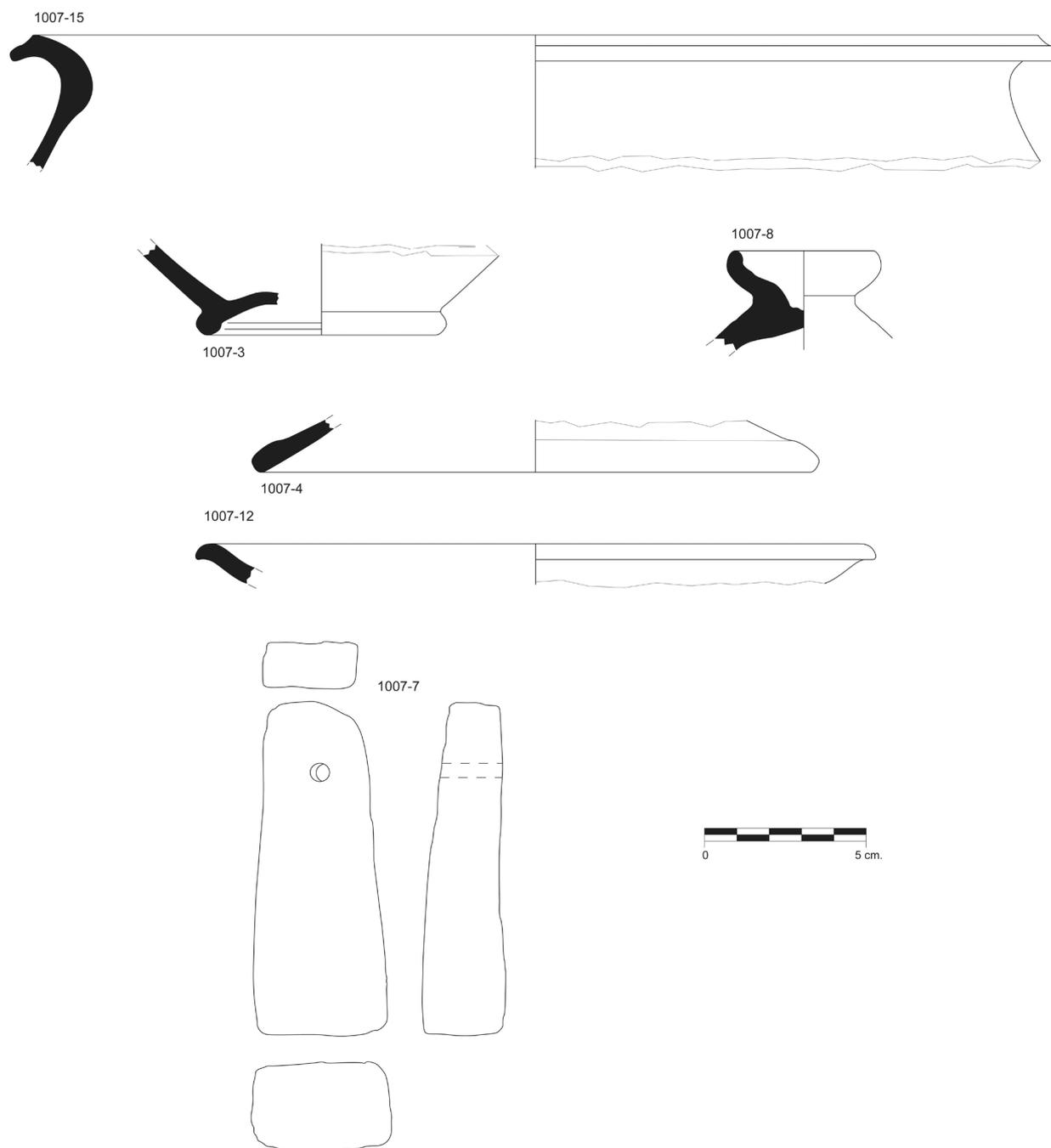


Figura 52. Cerámica Ibérica UE 1007.

han diferenciado los siguientes tipos: 1 pequeño fragmento de borde de un vaso de vidrio incoloro asimilable a la forma Ising 85b ó 96, descritos en las tipologías como “vasos cilíndricos con borde saliente”, muy frecuentes en los talleres occidentales entre el último cuarto del siglo II y primeras décadas de la centuria siguiente. Dado el tamaño y característica de nuestro ejemplar, también podría corresponder a la forma Isings 96, de la cual

hay un ejemplar de perfil semejante al nuestro en vidrio traslucido en *Valentia*, con labio ligeramente redondeado y abierto hacia afuera aunque de 2 cm. menos de diámetro. También se documenta a partir de finales del II dC llegando a su apogeo en el siglo IV dC.

Siguiendo con los tipos identificados en la UE 1002, encontramos otro fragmento de borde y carena de un cubilete de paredes finas del tipo Rubielos

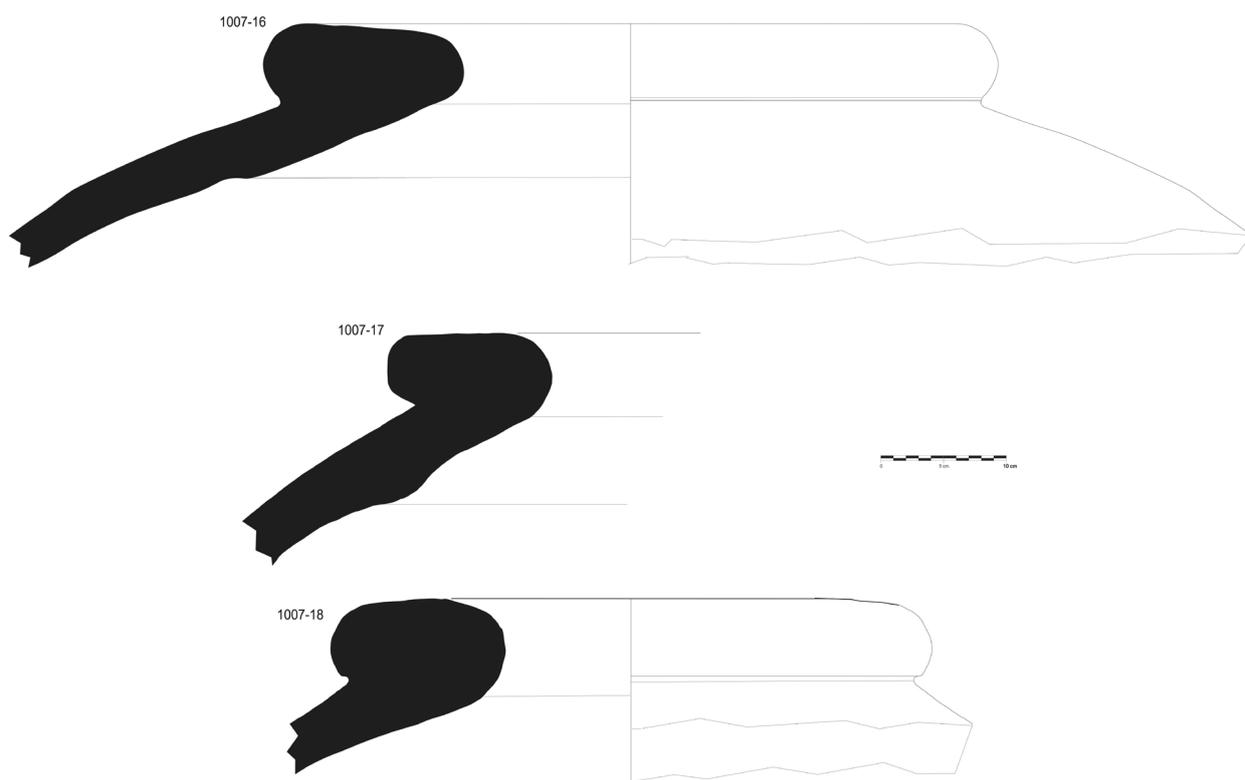


Figura 53. Bordes *Dolia* UE 1007.

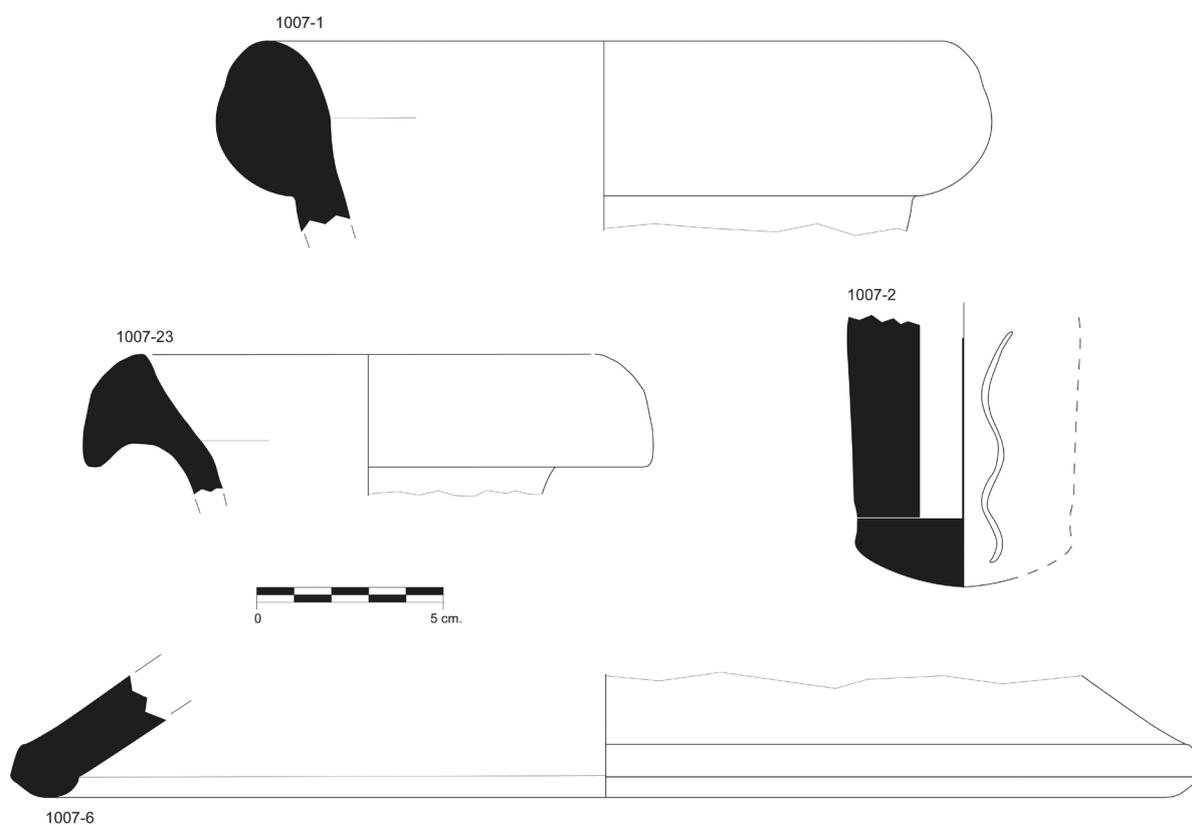


Figura 54. Ánforas y gran tapadera UE 1007.

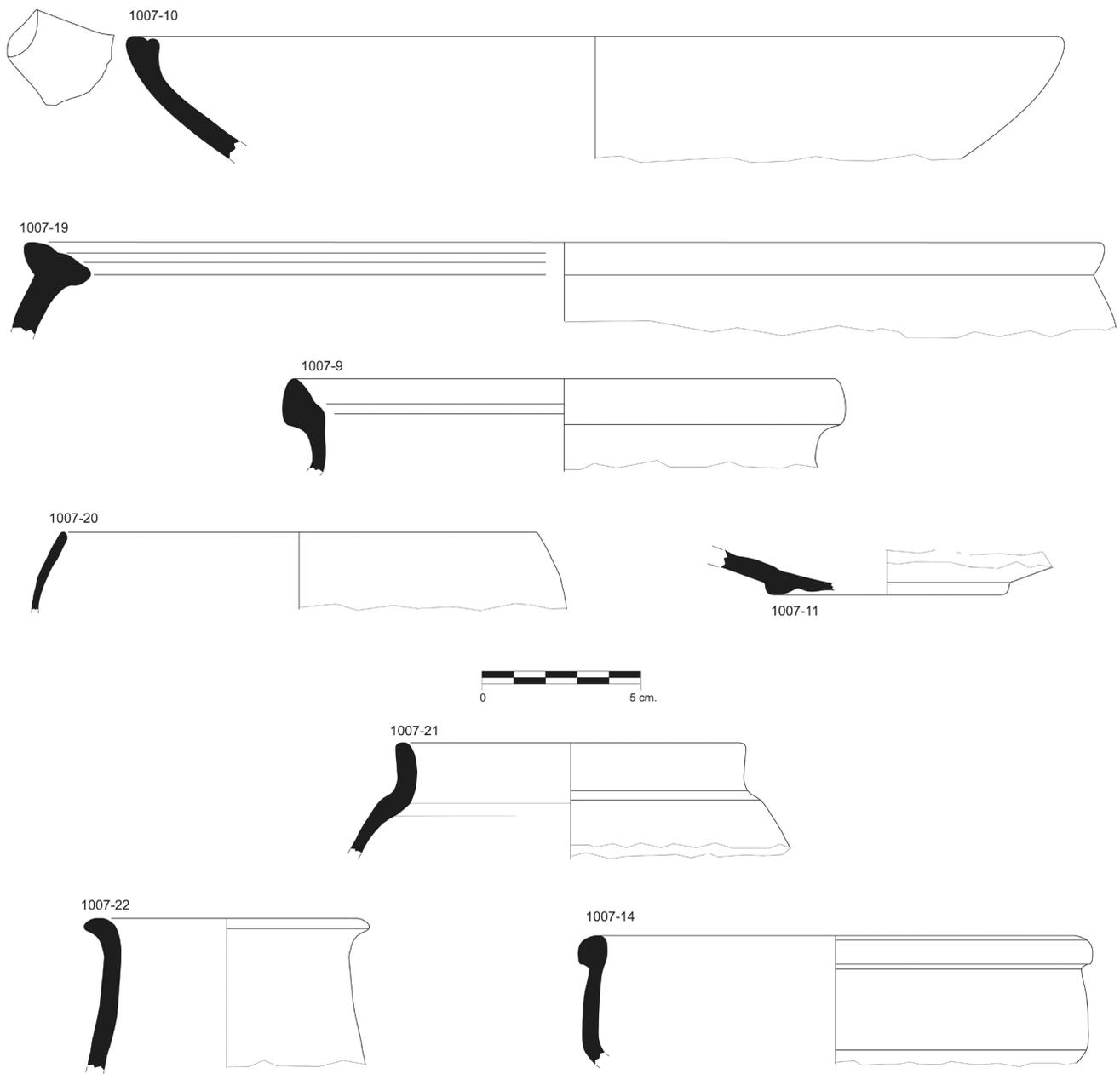


Figura 55. Cerámica común y de cocina UE 1007.

de Mora y otro de forma indeterminada; 5 fragmentos de TSH asimilables, con reservas en algún caso por su pequeño tamaño, a las formas 15/17?, 27?, 29/37 y 37 (Fig. 57); 2 fragmentos indeterminados de TSAA; 2 ejemplares de la tapadera Ostia III, 332 más otro indeterminado; 3 ejemplares de cazuela Hayes 23B/Lamb.10A y 2 del tipo Hayes 197/Ostia III, 267 (Fig. 58); 1 borde y 5 fragmentos de asas de ánfora Dr. 2-4 (Fig. 60).

Forman también parte de este conjunto varios bordes, pertenecientes a una tapadera, ollas y

una cazuela de cerámica de cocina reductora (Fig. 59), además de otros 7 asimilables a cocina africana que, por su tamaño y estado de conservación son de difícil clasificación, algunos de ellos incluso podrían corresponder a imitaciones de algunas formas adelantadas del II dC.

La datación inicial aceptada para los tipos Hayes 196/Ostia III, 332, Hayes 197/Ostia III, 267 y Hayes 23B/Lamb.10A parece que se sitúa a finales del I e inicios del siglo II (Aquilué, 1995), habiendo rebajado incluso Aguarod (1991) la aparición de la

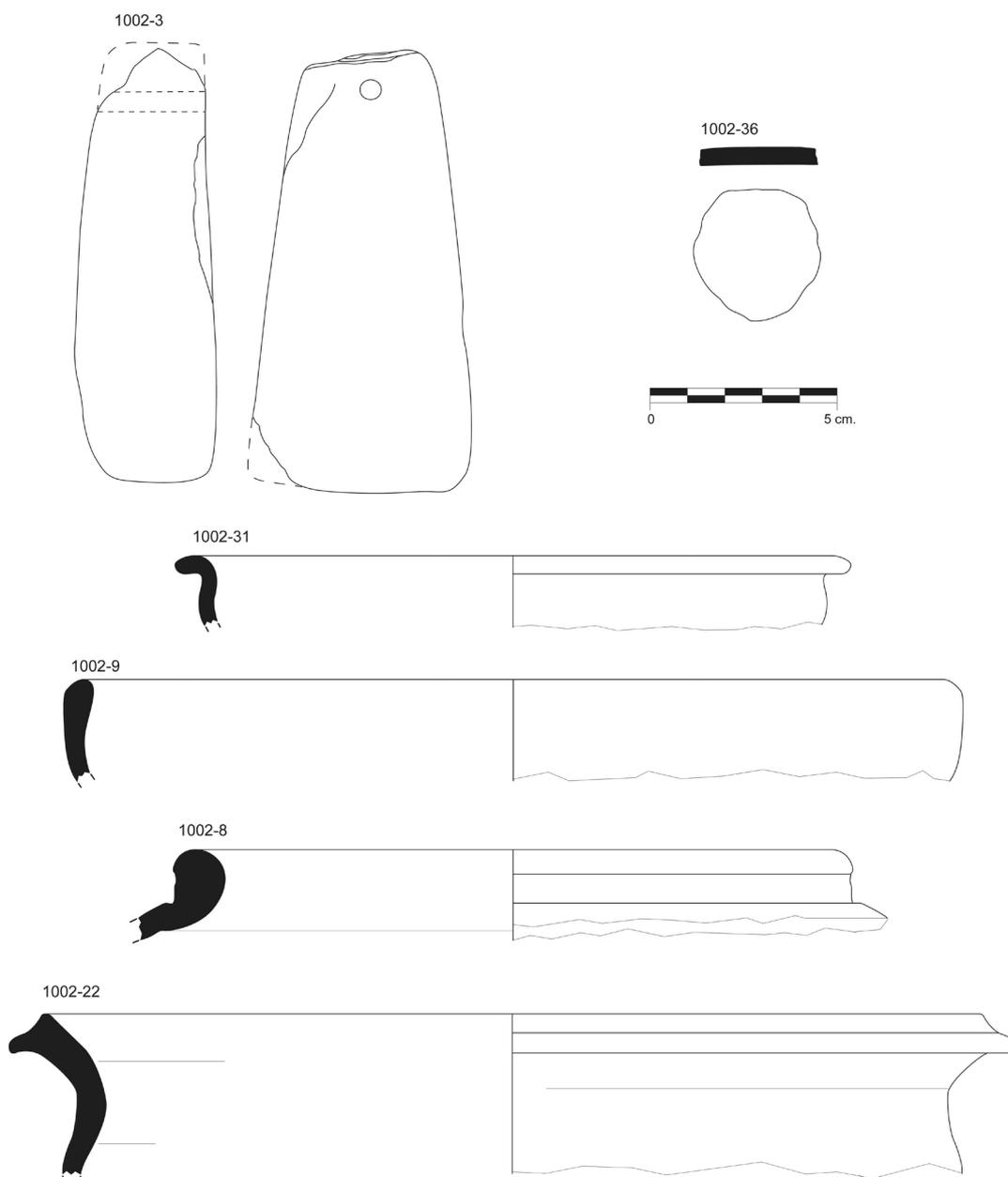


Figura 56. Cerámica Ibérica UE 1002.

cazuela Hayes 23B/Lamb.10A, en las estratigrafías de Zaragoza, hasta finales de época Julio Claudia, perdurando las tres hasta el siglo V dC.

Su presencia y coincidencia en los contextos estratigráficos de *Baetulo* se ha interpretado como un servicio de cocina propio de la facies Antonina (Aquilué, 1985), cronología que, al parecer también se da en otros ambientes de la ciudad de *Valentia* (Marín, 1995, 158-160).

Según J. Hayes la cazuela Hayes 197/Ostia III, 267, aparece a partir del último cuarto del siglo II

dC (1972, 209). Esta datación es recogida también por el *Lattara* (Raynaud, 1993, 89). Algunas excavaciones recientes en el norte de Túnez se mueven en esta línea, como son las intervenciones en Nabeul y la necrópolis de Pupput donde esta forma se registra a partir de fines del siglo II dC (Bonifay, 2004, 225).

Para finalizar queremos destacar una pieza ornamentada de bronce hallada también en el nivel superficial UE 1002, (Fig. 13-1), la cual, por sus características, tipología y dimensiones, podría-

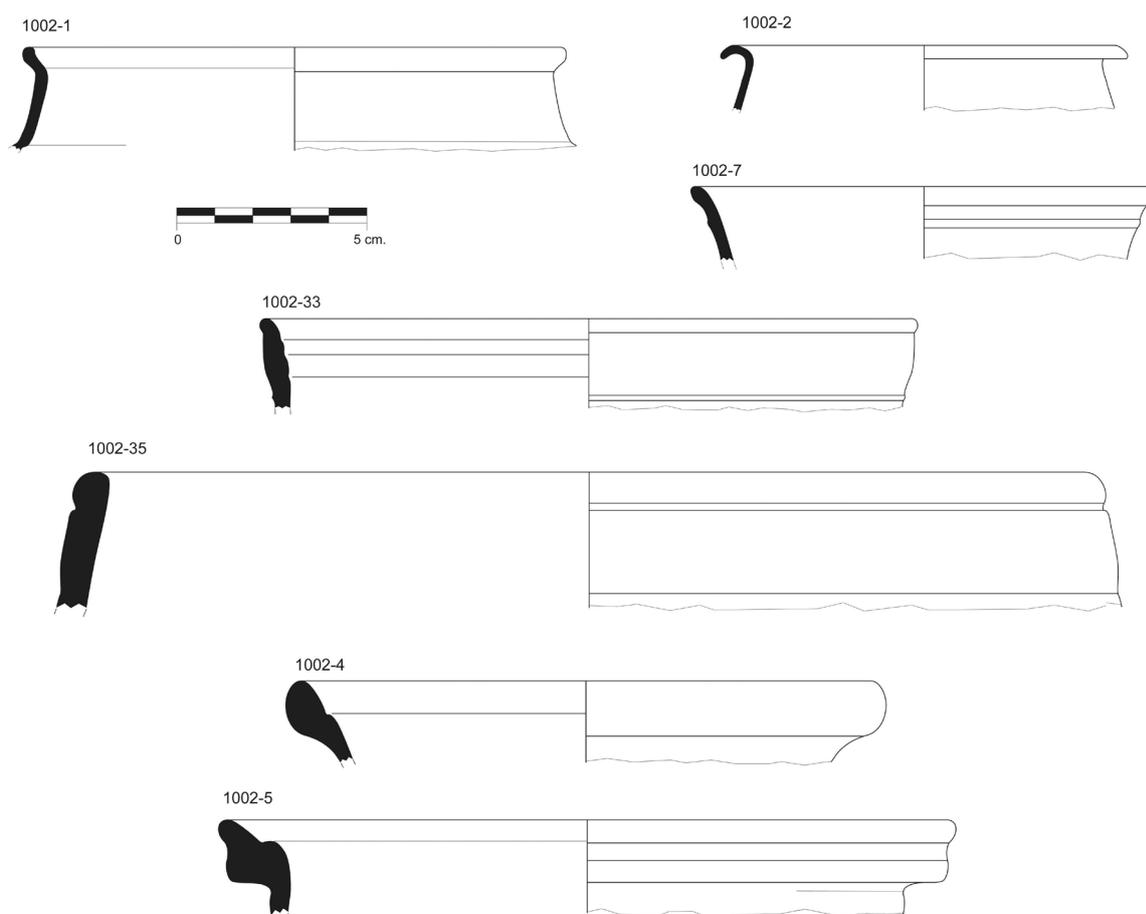


Figura 57. Cerámica fina y común romana UE 1002.

mos clasificar como un “botón arroblonado” (Aurrecoechea, 1994; 2007). Concretamente, podría pertenecer al grupo K diferenciado por este investigador, correspondiente al de “foliáceas”, dado que parece identificarse una hoja de parra. Así mismo, sus dimensiones, aproximadas de 5,6 cm de ancho y largo, y el quedar dotada de tres roblones posteriores como sistema de sujeción, podría vincularla con un adorno de arnés o pieza de atalaje equino, aunque la altura del roblón es inferior al 1,5 cm, por lo que no podemos descartar otro uso.

Según dicho autor, este sistema de roblones y no hebillas, es una característica básica de los arneses hispanos, especialmente a partir de inicios del siglo III dC cuando se descarta el uso de anillas para unir las “phaleras” al cuero.

Como vemos, este último conjunto de materiales recuperado en superficie, confirma de nuevo la cronología a la que apuntan los lotes anteriores, detectándose un periodo de mayor apogeo que se inicia con los Flavios y que no parece sobrepasar el siglo III dC, aunque no podemos asegurarlo

dada la presencia de ciertos tipos no reconocidos y de TSAD en otros sectores del yacimiento (Martín, 1992) por lo que no podemos interpretar la ausencia de registro cerámico en este sector como un abandono general del yacimiento, ya que simplemente podría tratarse de un decaimiento de las actividades de la villa.

CONCLUSIONES

Lamentablemente, como suele ser habitual en la Plana Baixa, las transformaciones agrícolas realizadas en época contemporánea para el cultivo de cítricos, han provocado una fuerte afección al sector del yacimiento localizado durante nuestra intervención.

Dicho sector queda identificado con la villa romana del Alter, la cual, parece ocupar parte del ámbito de un asentamiento ibérico del que, hasta el momento, no se han localizado restos constructivos.

El material mueble que lo delata, principalmente cerámico, abarca una cronología que se

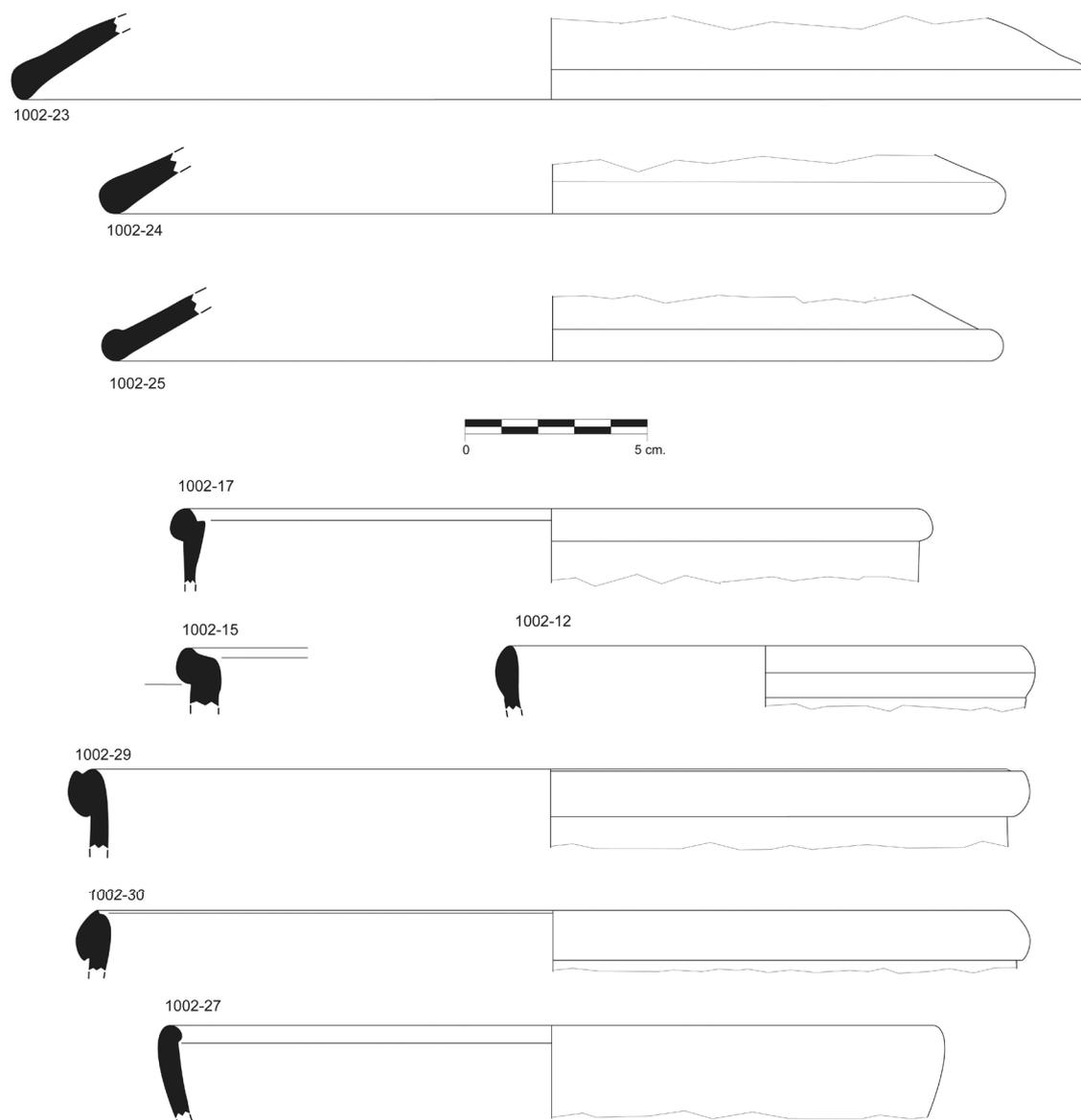


Figura 58. Formas cocina africana UE 1002.

extiende desde finales del Ibérico Antiguo hasta el Tardío con un porcentaje más elevado a partir del Ibérico Pleno y perdurando hasta el Ibérico Final (siglos II-I aC).

Correspondería a uno de los enclaves generado por *oppida* del tipo de La Punta d'Orleyl (García Fuertes, 1998), del cual dependerían poblados como El Castellás, ubicado en la zona septentrional del término municipal de Xilxes.

Como decíamos, posiblemente partiendo de este asentamiento, se originaría la posterior villa romana del Alter. En ello influiría, además de sus extensos terrenos cultivables, con recursos suficientes para compaginar con otras actividades arte-

sanales o de transformación, su inmejorable situación con respecto a los ejes viarios, como lo será la Vía Augusta, la cercanía al mar y la proximidad a la ciudad de *Saguntum*.

La dispersión de focos con restos arqueológicos adscritos al periodo imperial romano en el entorno inmediato o colindante a ella nos da a entender que sería de considerable extensión e importancia, como ya apuntamos en su día (García Fuertes, Moraño, 1990) y han corroborado otros investigadores (Arasa, 1995; Járrega, 2011).

Hace algunos años aún se podían observar en superficie y reutilizados en los márgenes de algunos huertos de la cercana partida del Palmeral-

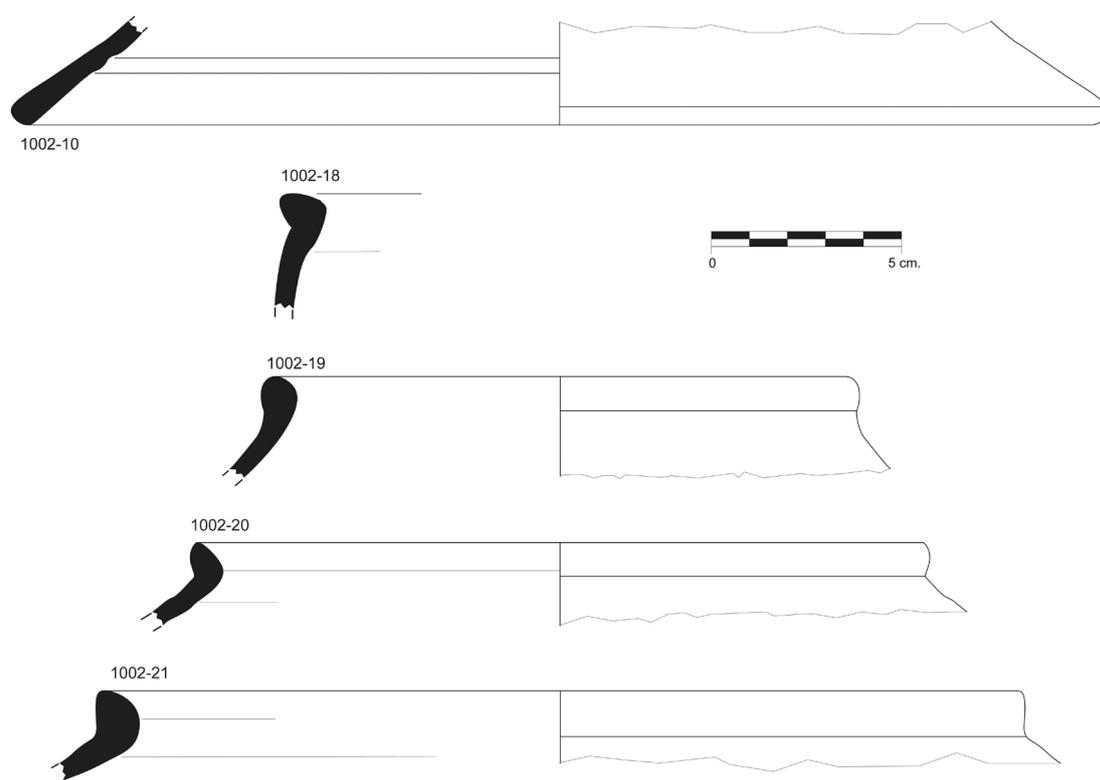


Figura 59. Formas cocina reductora UE 1002.

Senda Forcà, adobes, algunos de ellos con restos refractarios y acumulaciones de fragmentos cerámicos, principalmente ánforas, los cuales no sabemos si corresponden a los citados por Almar, López y Espinosa (1965).

Por el momento, los únicos restos *“in situ”* conocidos del yacimiento son los aquí presentados, aunque, su desconexión con otros sectores del yacimiento, pésimo estado de conservación y ausencia de estratos sellados nos ha dejado sin herramientas de datación seguras y de interpretación funcional.

Las características de fábrica observadas en los muros, apuntan a que éstos son el resultado de una segunda fase constructiva o bien de una remodelación de un edificio preexistente, especialmente si tenemos en cuenta los vestigios constructivos UE 1005 y UE 1033 y la diferente técnica del muro UE 1030.

Partiendo de los escasos conjuntos de materiales recuperados, especialmente los de los estratos de nivelación en los que apoyan los muros, muy escasos en piezas fiables y fechadas en las que apoyarnos, presuponemos que, dicha remodelación o segunda construcción, pudo iniciarse durante la segunda mitad del siglo II dC, sin poder

precisar o descartar que fuera de finales del mismo o principios del III dC. No descartamos que le precedieran otras fases constructivas alguna de ellas probablemente centrada en la segunda mitad del siglo I dC, sin poder aportar nada nuevo sobre la cuestión de una posible ocupación tardorrepublicana, máxime existiendo una ocupación ibérica previa y cerámicas encuadrables en el ibérico final.

No obstante, como ya se comentó en otra parte de este texto, la investigación actual, incide en esta importante cuestión dentro del territorio rural de época romana de la provincia de Castellón desde diferentes ópticas (Gusi, Olaria, Arasa, 1998; Arasa, 2003; Oliver, 2013), especialmente, en la comarca de La Plana Baixa, coincidente con parte del sector septentrional del *ager saguntinus*, donde, partiendo de análisis del territorio llevados a cabo en la comarca del Camp de Morvedre (González Villaescusa, 2006) y de la aparición de material tardorrepublicano en asentamientos similares al Alter, se plantea una ordenación centuriada de la misma que podría fecharse en el siglo I aC (Jarrega, 2011; 2013). Conforme concluyen otros investigadores parece que los datos actuales, tanto en la provincia de Castellón como en la de Valencia, señalan una fase republicana durante el proceso de ocupación

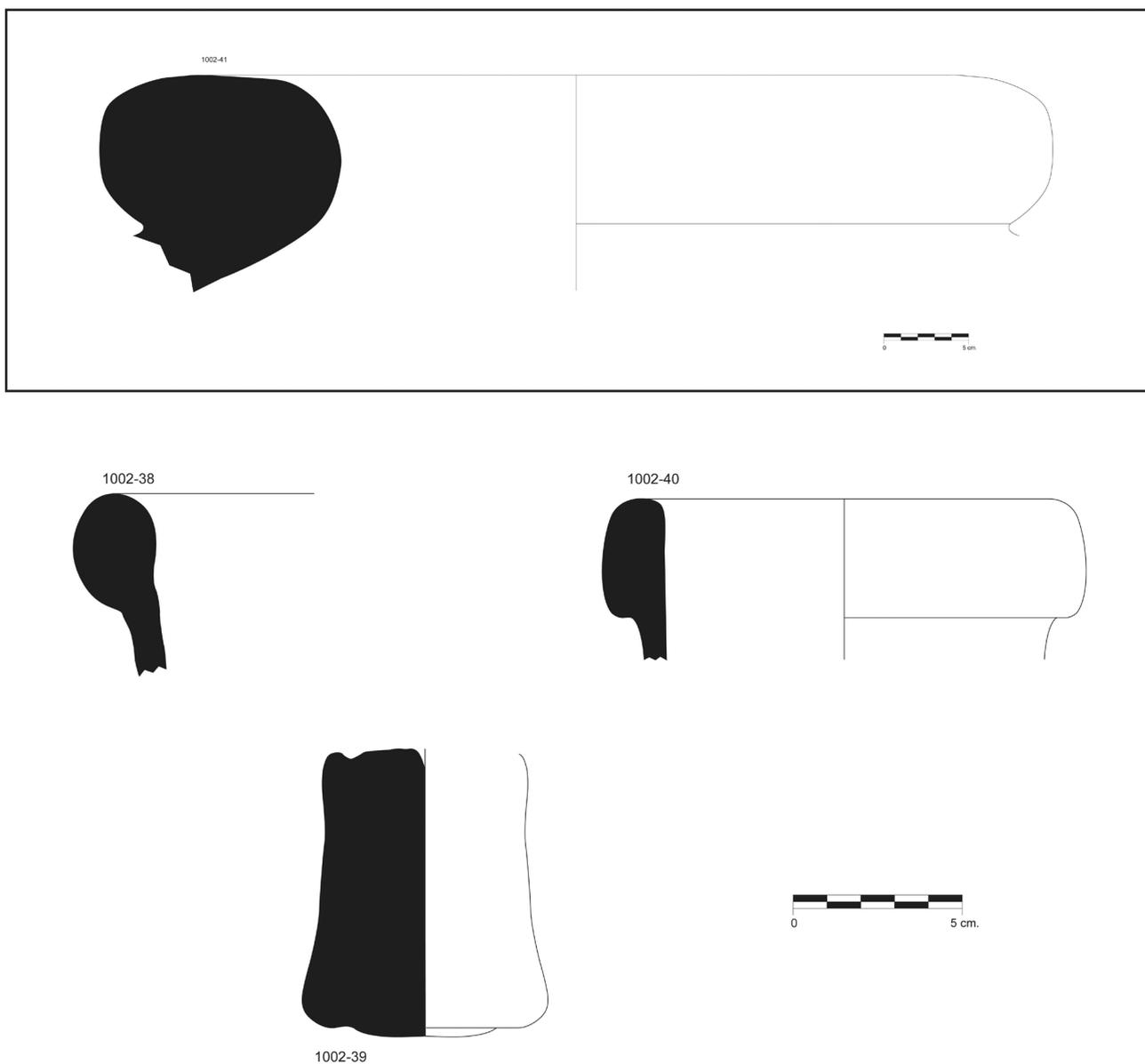


Figura 60. *Dolium* y ánforas UE 1002.

del territorio rural en época romana (Aranegui, Jiménez, 2008).

Volviendo al sector intervenido, la ausencia de ciertas importaciones y producciones propias del periodo bajo imperial y tardorromano parece ser un indicio de que no perduró más allá del siglo III. No obstante, ello puede ser consecuencia simple de la funcionalidad que tuviera el ámbito en cuestión, ya que sí que se recogieron algunos fragmentos de TSAD en el sector supuestamente identificado con la *pars* residencial de la villa (Martín, 1992). Así mismo, tampoco debemos olvidar la presencia de algunas formas cerámicas, de difícil clasificación por su

estado de conservación, que recuerdan a perfiles tardíos y la sepultura localizada en el Trinquet, cuya tipología también se hace más frecuente a partir de la segunda mitad del siglo II dC y resulta habitual en necrópolis del periodo Bajo Imperial.

Aunque el estado de conservación del área intervenida no permiten conocer con absoluta certeza la secuencia cronológica de los restos arqueológicos exhumados, la datación a la que remiten los materiales asociados no parece diferir mucho de los datos obtenidos en otros asentamientos del *ager saguntinus*, destacando una fase de apogeo situada en época Flavia con posteriores ampliacio-

nes o remodelaciones arquitectónicas durante la segunda mitad siglo II y primer cuarto del III dC.

En relación al tema de la funcionalidad del ámbito estudiado, el relativamente alto porcentaje de fragmentos de *dolia* y ánfora y su consabida relación con infraestructuras de almacenaje y/o transformación en relación a la actividad agrícola, unido a la presencia de algunos fragmentos de *tegulae* sin cocer, de ladrillos pasados de cocción y la pequeña acumulación de objetos de metal fundidos, localizados junto a las acequias exhumadas, podrían ser indicios de una vinculación con la *pars fructuaria* de la villa. No obstante, muchos de los fragmentos de *dolia* aparecen reutilizados en los muros por lo que, es posible que, dicha funcionalidad, fuera la del ámbito desmantelado para su construcción. También debemos recordar la aparición de restos de estucos, algunos de ellos pintados, por lo que, dada su situación intermedia entre el sector de Senda Forcà-El Palmeral, relacionado con hornos, y el de Autopista A7-Ràfol, al que se le atribuyen los hallazgos (Mercurio, estucos, mármoles, mosaicos, etc) relacionados con el sector residencial o *pars* urbana de la villa, pudiera ser que el sector intervenido correspondiese a la *pars rustica*. No podemos saberlo, ya que, además, en alguna fase, el espacio, queda ocupado o compartido con áreas de necrópolis, de las cuales tampoco podemos adelantar una cronología. De hecho, ni siquiera descartar, al menos en el caso de la sepultura de *tegulae* del Trinet, que se trate de un enterramiento aislado, en vista de los nulos indicios de restos similares en la zona contigua a la sepultura. En cualquier caso, su tipología, distorsión en cuanto a orientación se refiere, con la cabeza marcando el sur (rasgo este similar en ambas, ya que el individuo identificado como UE 1019 se dispone en el eje SE-NO), la ausencia de ajuar y su emplazamiento un tanto alejada del área residencial o construida, según otros paralelos (Gonzalez Villaescusa, 2001), induce a datarla en un momento tardío, aunque sin un contexto arqueológico válido no podemos asegurarlo ni para esta inhumación ni para la UE 1019

Tampoco ha sido posible establecer una datación para las canalizaciones UE 1008 y 1014, aunque por sus características, trayectoria con respecto a los muros y zonas con restos romanos, además de quedar amortizadas en superficie con materiales de amplia cronología y por los terrenos de cultivo de época contemporánea, nos lleva a situarlos en una fase de ocupación posterior a la romana imperial, sin poder descartar incluso una relacionada con infraestructuras agrícolas de época

medieval o moderna, no obstante, tampoco podemos asegurarlo.

Nos gustaría concluir solicitando que no se diera por perdido la totalidad del yacimiento, especialmente en aquellos sectores del mismo hoy día coincidentes con las partidas sitas en el margen oriental de la autopista, ya que, futuras intervenciones, podrían proporcionar secuencias estratigráficas que permitieran resolver importantes cuestiones no solo sobre el yacimiento (fases de ocupación, cronología, dimensiones, arquitectura, sectores y actividades de producción, etc.) sino también sobre su relación con el territorio al que pertenece (ciudad de Saguntum, asentamientos coetáneos, emplazamiento con respecto a redes viarias, especialmente Vía Augusta dada la localización en su entorno de un miliario, distribución espacial fundus, ...).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- AMANTE, M. (1988): "Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la región de Murcia". *Arte y Poblamiento en el SE peninsular. Antigüedad y Cristianismo*, V: 213-254. Murcia.
- ALBIACH, R., de MADARIA, J.L. (cords.) (2006): *La Villa de Cornelivs (L'Ènova, Valencia)*. Valencia.
- ALMAR, A., LÓPEZ, J., ESPINOSA, J. M^a (1965): *Chilches. Pueblo de España*. Valencia.
- AQUILUÉ, X. (1985): "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época Alto-imperial". *Empúries*, 47: 210-222. Barcelona.
- AQUILUÉ, X. (1995): "La cerámica común africana" en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*. Monografies Emportianes VIII, (Empúries 1994): 61-74. Barcelona.
- ARANEGUI, C. (1974): "Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano". *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversari dels cursos d'Empúries 1947-71*: 87-99. Barcelona.
- ARANEGUI, C. (1981): "Las producciones de ánforas romanas en el País Valenciano: estado de la cuestión". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 529-538. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1991): "El vino en Saguntum". En C. Aranegui (ed.), *Saguntum y el mar*: 49-52,

- Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia.
- ARANEGUI, C. (2006): "La producción y el comercio de ánforas tarraconenses en el País Valenciano". En A. López Mullor– X. Aquilué (coord.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis*. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya): 227-240. Barcelona.
- ARANEGUI, C., JIMÉNEZ, J.L. (2008): "De L'Ebre al Xúquer: València i Castelló" en *Les Vil·les romanes a la Tarraconense*. Volum I. Monografies 10. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona: 243-258. Barcelona.
- ARANEGUI, C., MANTILLA, A. (1987): "La producción de ánforas Dr. 2-4 de Sagunto". *El vi a l'antiguitat*: 100-104. Badalona.
- ARANEGUI, C., LÓPEZ, M., ORFILA, M. (1991): "Ánforas tardorromanas en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)", *Saguntum*, 24: 117-127. Valencia.
- ARASA, F. (1992): "Els mil·liaris del País Valencia", *Fonaments*, 8: 232-269. Barcelona.
- ARASA, F. (1995): *Territori i Poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Tesis Doctoral. Univ. Valencia.
- ARASA, F. (2003): "La romanización de los oppida en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a.C.". *Alebus*, 13:199-219. Elda.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora". *Teruel*, 38: 115-207. Teruel.
- AURRECOECHA, J. (1994): "Los botones de Bronce en la Hispania Romana". *Archivo Español de Arqueología*, 67: 157-178. Madrid.
- AURRECOECHA, J. (2007): "Arneses equinos de época romana en Hispania", *Sautuola*, XIII: 321-344. Santander.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1966): "Lucernas romanas del Museo de Zaragoza". *Caesaraugusta*, 27-28: 77-88. Zaragoza
- BONET, H.; MATA, C. (1997): "La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania", *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 31-48. Alcoy.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series 1301, Oxford.
- BAILEY, D. M. (1975-80): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum*.II. London.
- BRU I VIDAL, S.(1963): *Les terres valencianes durant d'època romana*. Edit. L'Estel, València.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. (1995): "Les ceràmiques comunes locals del N.E. de Catalunya". en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*. Monografies emportianes VIII, (Empúries 1994): 99-128. Barcelona.
- CARANDINI, A.(Ed.) (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceràmica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma.
- CEAN BERMÚDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España en especial las pertenecientes a la Bellas Artes*. Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid.
- CELIS I BETRIU, R. (2005): "Las lucernas" en Roca, M. y Fernández, I. (Coords). *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*: 405-464. Málaga
- CELIS I BETRIU, R. (2008): *Les llànties Romanes de Baetulo*. Tesis Doctoral. Barcelona.
- DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Cartage*. París.
- DRESSEL, H. (1899): "Lucernae Formae", C.I.L. XV, II.
- ESCRIVÀ TORRES, V. (1989): *La cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*. Serie Arqueológica Municipal, 8. Ayuntamiento de València. Valencia.
- ESCRIVÀ, TORRES, V. (1994): "Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la Hispania Tarraconensis." *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*. Monografies emportianes VIII: 167-186. Barcelona.
- ESPINALT Y GARCIA (1784): *Atlante Español. Descripción general de España por reinos, tomos VIII, IX y X que describen el reino de Valencia*. Madrid.
- FALCÓ, V., GARCÍA FUERTES, J. M^a. (1994): "La numismática de "El Castellás", Xilxes-La Plana Baixa (Castellón)." *VIII Congreso Nacional de Numismática*: 257-266. Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I.; ROCA ROUMENS, M. (2008): "Producciones de Terra Sigillata Hispánica". En D. Bernal, A. Ribera, (eds): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 307-332. Cádiz
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2006): "Aproximación a la villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón): producción cerámica del alfar", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25:271-300. Castellón.
- FLETCHER, D., ALCACER, J. (1956): "Avance a una arqueología romana de la provincia de

- Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII: 135-164. Castellón.
- FLOS TRAVIESO, N. (1987): *Baetulo els vidres*. Monografias Badaloninas, 10, Badalona.
- GARCÍA FUERTES, J. M^a. (1997): "Cerámicas protoibéricas e ibérico antiguas en La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en la Plana Baixa". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 21-30. Alcoi.
- GARCÍA, J. M^a., MORAÑO, I. (1990): "Notas sobre el yacimiento de El Alter. (Chilches. Castellón)". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI: 623-633. Castellón.
- GARCÍA, J. M^a., MORAÑO, I. (2006): *Estudio Arqueológico-Etnológico. Término Municipal de Xilxes*. www.xilxes.es/descargas/serviciosmunicipales/urbanismo/Plan-General/TOMO_3_ISA-ANEXO_ESTUDIO_ARQUEOLÓGICO.pdf.
- GARCÍA, J.M^a., MORAÑO, I., MELIÀ, J.L. (1998): *L'Arquitectura del poblat ibèric de la Punta d'Orlell (La Vall d'Uixó, Castelló)*. Vall d'Uixó.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepultura entre los siglos I a.C.-VII d.C.* Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante.
- GORGES (1979): *Les Villes Hispano-Romaines*. C.N.R.S. Paris.
- GUILABERT, A. (2012): "Las producciones cerámicas" en García, P., López, D., Jiménez, J.L. (Edt.) *Al Pie de la Vía Augusta. El yacimiento Romano de Faldetes (Moixent, València)*. Alcoy.
- GUSI, F., OLARIA, C. (1977): "La Villa Romana de Benicató (Nules, Castellón), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 4: 101-144. Castellón.
- GUSI, F., OLARIA, C., ARASA, F. (1998): "El procés de romanització a la Plana. La Vil·la de Benicató (Nules)". *V Congrés d'Història i Filologia de la Plana*: 33-74. Nules
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated Finds* (Archaeologia Traiectina, II), Groningen-Djakarta.
- JÁRREGA, R. (2011): *La Plana Romana*. Biblioteca de les Aules, 21. Castellón.
- JÁRREGA, R. (2013) "Nuevos datos para el estudio de una posible centuriación en la Plana en época romana". *Millars*, XXXVI: 227-257. Castellón.
- LAMBOGLIA, N. (1952): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Coll. di Monografie Preist. E Archeol. I y II. Instituto di Studi Liguri, Bordighera.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1977): "Cerámica romana de paredes finas". *Información Arqueológica*, 24: 162-168. Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. 2 vols. Quaderns Científics i Tècnics, 2, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic. Barcelona.
- LOPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares". En D. Bernal, A. Ribera, (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 343-383. Cádiz.
- LÓPEZ, I., MARÍN, C., MARTÍNEZ, MATAMOROS, C., (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*. Corts Valencianes. Valencia.
- MANTILLA, A. (1987): "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum", *Saguntum*, 21: 379-416. Valencia.
- MARÍN, C. (1995): "La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana" *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica*. Estat de la Qüestió. Monografies emportianes VIII: 155-166. Barcelona.
- MARTÍN, G. (1992): "Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos Fondos I)." En *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester S.T.V. del SIP*, 89: 411-441. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- MATA, C., BONET, H. (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*, Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 89: 117-174. Valencia.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris, 1. Paris.
- MESADO, N. (1971): "Estatua femenina y Mercurio del Museo de Burriana (Castellón)". *Archivo Español de Arqueología*, 44, núms. 123-124:169. Madrid.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1985): "La Terra Sigillata Hispánica". *La Atlante delle forme ceramiche. Enciclopedia dell'Arte Antica*: 97-175.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas: Generalidades*. Monografías Arqueológicas, 35. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

- MIRALLES DEL IMPERIAL, A. (1868): *Crónica de Castellón de la Plana*, Madrid.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (1991): *Terra Sigillata en Saguntum y tierras Valencianas*. Caja de Ahorros de Sagunto. Sagunto.
- MORAÑO, I. (2011): *Memoria Técnica Final de la Intervención Arqueológica realizada en el área de afección de las Nuevas Instalaciones Deportivas L'Alter. Fase I y Fase II. PID 2007/2012 (Chilches, Castellón)*.
- MORAÑO, I., GARCÍA FUERTES, J.M^a. (2002): *Memoria Técnica Final de las actuaciones arqueológicas realizadas durante las obras de edificación de las Nuevas Instalaciones Deportivas de Chilches (Castellón)*. N^o Expte. DGP 2001/271-CS.
- MORAÑO, I., PARRA, A. (2008): *Memoria Técnica Final de la intervención arqueológica realizada en el solar destinado al Trinquet de Chilches (Castellón)*. N^o Expte. DGP 2007/0862-CS.
- MORILLO, A. (1990): "En torno a la tipología de lucernas romanas: problemas de nomenclatura". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: 143-167. Madrid.
- MORILLO, A. (2001): "Representaciones gladiatorias y circenses en lucernas romanas de la región septentrional de la Península Ibérica" en *Hispania en la antigüedad tardía. Ocio y espectáculos*. Actas del II Encuentro (Alcala, Octubre 1997): 175-212. Alcalá de Henares.
- MORILLO, A. (2015): "Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico" en *Fernández, C., Morillo, A., Zarzalejos, M. (Eds.) Manual de cerámica romana II*:321-428. Madrid
- MUNDINA MILALLAVE, B. (1873): *Historia, Geografía y estadística de la provincia de Castellón*, Castellón.
- OLIVER, A. (1981): "Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas apotaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8: 189-256. Castellón.
- OLIVER, A. (Dir.) (2007): *La excavación arqueológica del yacimiento romano del Pujolet de Santa (L'Alcora, Castellón)*. Alcora. L'Alcora.
- OLIVER, A. (2013): "El periodo Iberorromano, la continuidad del mundo ibérico en un nuevo estado". *Millars*, XXXVI: 119-148. Castellón.
- OLIVER, A., MORAÑO, I. (1998): "El yacimiento romano de l'Alquería de Moncofa (Castellón)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19:371-394. Castellón.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J., LAMALFA DIAZ, C., FERNANDEZ IBÁÑEZ, C. (1985-86): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)". *Kalathos*, 5-6: 189-197. Teruel
- PY, M. (Ed.) (1993): *Dicocer Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è – VIIIème s. d. n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc. Ampurdan)*. Lattara VI. Lattes.
- RIBERA, A. (2010): "Depósitos rituales de Valentia (Hispania): de la primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea". In DI GIUSEPPE H., SELORENZI M. (eds.) *I riti del costruire nelle acque violate*: 269-294. Roma.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1976): *Sipnosis de Epigrafía Latina Castellonense. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 229-280. Castellón.
- TARRADELL, M. (1973): "Nuevo miliario de Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: 89-98. Valencia.
- TORRES, J. (1956): "Hallazgo de una inscripción romana en Chilches". *Las Provincias*, 19 de Agosto de 1956. Valencia.
- TORTORELLA, S. (1981): "La cerámica di produzione africana". *Atlante delle forme ceramiche I. Ceràmica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma.
- UTRILLA, T. (1968): "El Mercurio de Chilches". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLIV: 20-36. Castellón
- VEGAS, M. (1966): "Motivos decorativos en lucernas de disco romanas: sus antecedentes y paralelos". *Pyrenae*, 2: 81-92. Barcelona.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona. Barcelona.